inseguridad alimentaria:
la población se ve obligada a convivir con el hambre y teme morir de inanición

El estado de la **inseguridad alimentaria en el mundo** 2002

Agradecimientos

La cuarta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* es fruto de la colaboración dentro de la FAO dirigida por el Departamento Económico y Social (ES).

La dirección general de esta publicación estuvo a cargo de Hartwig de Haen, Subdirector General, ES, con la asistencia de Prakash Shetty, Jefe del Servicio de Planificación, Estimación y Evaluación de la Nutrición (ESNA), quien actuó como jefe del equipo técnico base. Prestó una valiosa ayuda editorial y técnica Andrew Marx de Knowledge View Ltd.

Otros miembros del equipo técnico base fueron: William Meyers, Barbara Huddleston y Kostas Stamoulis, Dirección de Análisis del Desarrollo Económico y de la Agricultura; Jorge Mernies, Dirección de Estadística; David Wilcock, Coordinador del SICIAV; y Nicholas Hughes, Coordinador del Programa, Departamento ES

Hicieron aportaciones técnicas los siguientes funcionarios de la FAO: Jelle Bruinsma y Josef Schmidhuber, Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales (ES); Haluk Kasnakoglu, Ricardo Sibrian, Cinzia Cerri y Loganaden Naiken (consultor), Dirección de Estadística (ES); Ergin Ataman, Mario Bloise y Paola de Salvo, Dirección de Investigación, Extensión y Capacitación y Paul Munro-Faure, David Palmer, Paolo Groppo, Adriana Herrera y Luciana Colella-farussi, Dirección de Desarrollo Rural (Departamento de Desarrollo Sostenible); Freddy Nachtergaele y Marina Zanetti, Dirección de Fomento de Tierras y Aguas, y John Dixon, Dirección de Sistemas de Apoyo a la Agricultura (Departamento de Agricultura); Aysen Tanyeri-Abur, Sumiter Broca, Stefano Trento, Luca Fe d'Ostiani, Amdetsion Gebre-Michael, Guenter Hemrich, Anna Carla Lopez y Manish Tiwary, Dirección de Análisis del Desarrollo Económico y de la Agricultura (ES); Barbara Burlingame, Kaerl Callens, Florence Egal y Gina Kennedy, Dirección de Nutrición (ES), Jenny Riches, Dependencia de coordinación del SICIAV (ES); Liliana Balbi, Dirección de Productos Básicos y Comercio (ES); Douglas McGuire y Thomas Hofer, Dirección de Recursos Forestales (Departamento de Montes).

Las estimaciones fundamentales sobre consumo alimentario y subnutrición utilizadas en esta publicación han sido elaboradas, respectivamente, por la Subdirección de Datos Básicos y el Servicio de Análisis Estadístico de la Dirección de Estadística (ES).

La FAO agradece especialmente la ayuda prestada por el equipo de Banson, Cambridge, Reino Unido en cuanto al diseño, montaje y edición y la preparación del material gráfico.

El Grupo Editorial de la Dirección de Información se encargó de la redacción, control de la calidad y edición electrónica, mientras que el Grupo de Traducción de la Dirección de Asuntos de la Conferencia y el Consejo y de Protocolo se encargó de las traducciones (Departamento de Asuntos Generales e Información).

Publicado en 2002 por la
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohibe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Gestión de las Publicaciones de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2002

ISBN 92-5-304815-8

Impreso en Italia

Fotografías de la cubierta
(De izquierda a derecha) T. Bucarakskiel/PNUMA/Still Pictures, S. Mitta/PNUMA/Still Pictures, L. Olesen/PNUMA/Still Pictures

Grafica Veneta

inseguridad alimentaria

la población se ve obligada a convivir con el hambre y teme morir de inanición

2002

inseguridad alimentaria en el mundo

Copyright© [illegible]

Sobre este informe

En esta su cuarta edición, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* presenta las estimaciones mas recientes sobre el numero de parsonas que sufren hambre cronica en todo el mundo asi como informacion sobre los esluerzos de alcance mundial y nacional para alcanzar el objetivo establecido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMAI de 1996 reducir a la mitad el numero de personas hambrientas en el mundo para el año 2015

El informe está dividido en cuatro secciones principales En la primera, La subnutricion en al mundo, se analizan los últimos datos sobre el hambre. En otros articulos se combinan esos datos con indicadores diferentes para trazar la conexión nelasta entre hambre y mortalidad y la conexión estrategica entre la lucha contra el hambre y el logro de los Objetivos de desarrollo del Milenio

La segunda seccion contiene una presentacion especial sobre la vulnerabilidad de las personas que habitan en las montañas y de su entorno En ella pueden verse los resultados preliminares de un estudio multidisciplinar llevado a cabo en el marco de la contribución de la FAO al Año Internacional de las Montañas En este análisis se han utilizado datos georreferenciados publicados recientemente, para estimar el número de habitantes de las montañas que son vulnerables a la inseguridad alimentaria

En la tercera seccion, Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre, se presentan varios articulos en que se examinan los planteamientos posibles para cumplir los compromisos recogidos en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

Finalmente, dos conjuntos de cuadros presentan informacion detallada sobre la prevalencia de la subnutrición y sobre la disponibilidad de alimentos, la diversificación alimentaria, la pobreza, la salud y el estado nutricional de los niños en los paises en desarrollo y en transición.

Esta publicacion está basada en la labor realizada habitualmente por la FAO y sus socios internacionales para supervisar el estado nutricional y analizar la vulnerabilidad de las poblaciones de todo el mundo Representa parte de la contribución de la FAO a una iniciativa interinstitucional, el Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV).

Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad

SICIAV

Ma complace asociar al Grupo da Trabajo Intarinstitucional sobra al SICIAV (GTI-SICIAV) con asta cuarta adicion da *El astado de la inseguridad alimentaria an al mundo*. La información contanida an asta publicación representa una contribución fundamental a los abjetivos dal SICIAV, a sabar.

- aumentar la atanción mundial a los problamas da la insaguridad alimantaria;
- mejorar la calidad da los datos y analisis madianta al dasarrollo da nuevos instrumentos y la creación de capacidad an los paisas an dasarrollo;
- lomentar la adopción da madidas aficacas y major orientadas para raducir la insaguridad alimantaria y la pobraza,
- alantar la colaboración da les donantes an el ambito da tos sistamas da informacion sobre la seguridad alimantaria en el plano mundial y nacional,
- mejorar al accaso a la información mediante al astablacimiento da redas y al intarcambio

Como indica la lista da miembros, el GTI-SICIAV rapresenta parspectivas e intereses divarsos Paro todos compartimos al compromiso por reducir la inseguridad alimantaria y la vulnerabilidad mundial y por consaguir medios da vida sostaniblas para los pobres. Cada vez paraca mas claro que el plantaamianto basado an al logro de medios da subsistancia sostaniblas constituya un marco adecuada para supervisar y avaluar la insaguridad alimantaria y la vulnarabilidad y la orientación y los alectos da nuestros asluarzos por mitigartas En *El astado da la inseguridad alimentaria en el mundo* sa prasantan algunos ajamplos de madios da subsistancia y da antornos vulnarablas, con aspacial atanción a las parsonas qua habitan an las montañas, habida cuanta da la proclamación dal año 2002 como Año Internacional da las Montañas.

El panorama intarnacional de dasarrolle an qua intarviana al GTI-SICIAV ha cambiado notablamenta dasde la Cumbra Mundial sobre la Alimantación da 1996. El procaso da los Objativos da dasarrollo dal Milenio (ODM) ha asumido un papel destacado en las estrategias y madidas da dasarrollo El GTI-SICIAV aspara colaborar planamanta con la iniciativa sobre los ODM y con los esluarzos por suparvisar su aplicación y reparcusionas en al plano mundial y nacional.

Como an antarioras adicionas da asta publicación, los miambros dal GTI felicitan al aquipo de la FAO qua se ha encargado del informa da asta año por la excelanta labor raalizada

Krishna Betbase (UNICEF)
Prasidanta, GTI-SICIAV

Composición del GTI-SICIAV

Organismos bilatarales da ayuda y tacnicas
Organisme Australiano da Oasarrollo Intarnacional (AusAid)
Organisme Canadiansa da Oesarrollo Internacional (CIOA)
Comision Europaa (CE)
Sociadad Alamana de Cooperación Técnica (GTZ)
Agancia para al Dasarrollo Intarnacional (USAID)
Dapartamento da Agricultura da los Estados Unidos (USDA)

Organismos de las Nacionas Unidas y de Bretten Woods
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Fondo Intarnacional da Dasarrollo Agrícola (FIDA)
Organización Internacional dal Trabajo (OIT)
Dapartamento da Asuntos Economicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA)
Dficina da Coordinacion da Asuntos Humanitarios de las Nacienes Unidas (OCAH)
Programa da las Nacionas Unidas para al Dasarrollo (PNUD)
Programa de las Nacionas Unidas para al Medio Ambiante (PNUMA)
Fondo da las Nacionas Unidas para la Infancia (UNICEF)
Fondo da Población da las Naciones Unidas (FNUAP)
Banco Mundial
Programa mundial de alimentos (PMA)
Organizacion Mundial da la Salud (OMS)
Organización Mataorologica Mundial (OMM)
Comita Administrativo da Coordinacion-Subcomité da Nutrición (CAC/SCN)
Grupo Consultivo sobre Invastigación Agricola Intarnacional (GCIAI)
Instituto Intarnacional da Investigaciones sobre Politicas Alimentarias (IIPA)
Servicio Intarnacional para la Invastigacion Agricola Nacional (ISNAR)
Centro Intarnacional de Agricultura Tropical (CIAT)

Organizaciones internacionales no gubernamantalas
Halan Kattar Worlwida (HKW)
Sava tha Children Fund (SCF)
Instituto Mundial sobra Racursos (IMR)

Organizacionas ragianalas
Comunidad para al Desarrollo da Africa Maridional (SADC)
Comita Permanenta Intarestatal para la Lucha contra la Sequia an el Sahel (CILSS)

Índice

4 Prólogo

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

6 La subnutrición en el mundo

6 Hambre y mortalidad

8 Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes

10 Subnutrición, pobreza y desarrollo

12 Situaciones críticas

14 Presentación especial

14 Vulnerabilidad de los entornos montañosos y de su población

20 Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

20 Lucha contra el hambre

22 Corregir los factores de riesgo comunes a los conflictos y a la inseguridad alimentaria

24 Combatir las causas de la malnutrición: el desafío oculto de la carencia de micronutrientes

26 Reforma agraria y seguridad de la tenencia de tierras: seguridad alimentaria y desarrollo rural sostenible

28 Financiamiento del desarrollo: importancia decisiva de la lucha contra el hambre y del desarrollo agrícola

30 El camino por recorrer

La lucha contra el hambre contribuye al logro de otros Objetivos de desarrollo del Milenio

31 Cuadros

This One

TAQB-CRS-TQ4B

Copyrighted material

Prólogo

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

EN HONOR A LA VERDAD, hay que reconocer que la situación de la seguridad alimentaria en el mundo no es buena. En cada una de las tres ediciones anteriores de este informe, el mensaje fundamental ha sido esencialmente el mismo. Cada año, ha habido buenas y malas noticias. La buena noticia ha sido que el número de personas subnutridas del mundo en desarrollo continúa disminuyendo. La mala noticia, que el descenso ha sido demasiado lento, que nuestro progreso ha sido muy inferior al ritmo necesario para reducir el número de personas hambrientas a la mitad para el año 2015 –objetivo fijado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y recogido en los Objetivos de desarrollo del Milenio.

Este año debemos señalar que el progreso prácticamente se ha detenido. Según nuestras últimas estimaciones basadas en datos de los años 1998-2000, el mundo cuenta con 840 millones de personas subnutridas, 799 millones de las cuales viven en países en desarrollo. Dicha cifra representa un descenso de apenas 2,5 millones al año en los seis años transcurridos desde 1990-92, período utilizado como punto de partida para la campaña iniciada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

Si continuamos al ritmo actual, alcanzaremos el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación con más de 100 años de retraso, más cerca del año 2150 que del 2015, lo que es sencillamente inaceptable.

En otras palabras, para compensar el retraso en los progresos realizados hasta la fecha y conseguir a tiempo el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, debemos esforzarnos ahora por reducir el número de personas hambrientas 24 millones cada año desde ahora hasta 2015, casi exactamente 10 veces más de lo conseguido en los últimos ocho años. Se trata de una exigencia imperativa.

> «No tenemos la excusa de que no podemos crecer bastante o de que no sabemos lo suficiente para eliminar el hambre.»

Por muy abrumadora que pueda parecer esta tarea, el logro de este ritmo acelerado de progreso es también perfectamente posible. La cuestión no es si podemos permitirnos invertir los recursos, la energía y el compromiso político necesarios para combatir el hambre. Más bien deberíamos preguntarnos si podemos permitirnos no hacerlo. La respuesta es negativa.

El precio que pagamos por esta falta de progreso es muy elevado. Las propias personas hambrientas son las que pagan de forma más inmediata y más dolorosa. Pero los costos son también muy negativos para sus comunidades, sus países y la aldea mundial que todos habitamos y compartimos.

Los artículos de este informe documentan el costo abrumador que impone el hambre a los millones de personas que la experimentan, costo medido en forma de detención del desarrollo físico y mental, limitación de oportunidades, problemas de salud, breve esperanza de vida y muerte prematura. Por citar sólo un ejemplo, todos los años, seis millones de niños de menos de cinco años mueren como consecuencia del hambre y la malnutrición. Ello equivale aproximadamente a toda la población de niños de menos de cinco años del Japón, o de Francia e Italia juntos.

Otros artículos del informe ponen de manifiesto que la reducción de la productividad, las vidas laborales truncadas y las oportunidades perdidas de 799 millones de personas hambrientas del mundo en desarrollo frenan el progreso económico y favorecen la degradación ambiental y los conflictos en el plano nacional e internacional.

El costo de la inacción es a todas luces prohibitivo. Por fortuna, el costo del progreso es calculable y asequible. La divisa que se necesita con mayor urgencia no es el dólar, sino el compromiso.

En un acontecimiento paralelo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, en junio de 2002, la Secretaría de la FAO presentó un proyecto inicial de Programa de Lucha contra el Hambre, marco estratégico y eficaz en función de los costos para una actuación nacional e internacional con el fin de reducir el hambre mediante el desarrollo agrícola y rural y un mayor acceso a los alimentos. De acuerdo con esta propuesta, una inversión pública de 24 000 millones de dólares EE.UU. al año sería suficiente para poner en marcha una campaña acelerada contra el hambre que conseguiría la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Este precio, visto en perspectiva, es sorprendentemente bajo, muy inferior a los más de 300 000 millones de dólares EE.UU. que las naciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) transfirieron en apoyo de su propia agricultura en 2001. Como ha señalado el economista Jeffrey Sachs, en el contexto de una economía cuantificada en billones, 24 000 millones podría considerarse un «error de redondeo»: representaría apenas cinco peniques por cada 100 dólares de ingreso.

> «El costo de la inacción es a todas luces prohibitivo. El costo del progreso es calculable y asequible.»

La rentabilidad de esta inversión es impresionante. La FAO ha estimado que el logro del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación aportaría al menos 120 000 millones de dólares EE.UU. al año en beneficios como consecuencia de una vida más larga, más sana y más productiva de varios centenares de millones de personas liberadas del hambre.

El costo del programa estaría muy repartido. Entre las distintas opciones concebibles, el Programa de Lucha contra el Hambre supone que los costos se repartirían en partes iguales entre la comunidad de donantes internacionales y los propios países en desarrollo. Por término medio, ello requeriría, en todas las regiones en desarrollo, un aumento del 20 por ciento en los presupuestos de los países en desarrollo para el fomento agrícola y rural. En cuanto a los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales, supondría la duplicación del financiamiento en condiciones concesionarias en favor del desarrollo agrícola y rural. Con ello, la asistencia oficial para el desarrollo recuperaría el nivel previo a los años noventa, antes del fuerte descenso

Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo: intervalos observados y proyectados en comparación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Las estimaciones de la FAO sobre el número de personas subnutridas en el mundo están basadas necesariamente en informaciones imperfectas. A medida que aumenta la calidad de los datos disponibles, las estimaciones se van revisando retrospectivamente. Por ello, las estimaciones sobre los distintos intervalos representan una ilustración más fiable del número de personas subnutridas a lo largo del tiempo. El intervalo estimado para el pasado, las proyecciones y el objetivo están basados en un intervalo del 5 por ciento por encima y por debajo del número pasado, proyecciones y objetivo considerados por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996. Dentro de estos intervalos, se presentan las estimaciones puntuales más recientemente calculadas. El gráfico se refiere sólo a los países en desarrollo, porque la FAO no dispone de estimaciones del número de personas subnutridas en los países desarrollados para el período de referencia 1990-92 y años anteriores.

que resultó especialmente nocivo precisamente para los países donde el hambre está más difundida, como se documenta en este informe.

¿Qué se conseguiría con esta inversión? El Programa de Lucha contra el Hambre esboza un doble planteamiento para reducir el número de personas hambrientas

en forma rápida y sostenible. Ofrecería acceso a los alimentos y prestaría socorro inmediato a quienes lo necesitan de forma más desesperada: los 200 millones de personas más hambrientas. Y encauzaría inversiones hacia el desarrollo agrícola rural sostenible, aumentando la productividad, los ingresos y la esperanza de las zonas rurales de los países en desarrollo donde viven más de tres cuartas partes de las personas pobres y hambrientas del mundo. En la propuesta se indican también algunos elementos clave de un marco de políticas que multiplicaría los efectos de estas inversiones induciendo flujos complementarios de inversión privada y capacitando a los pobres y a los hambrientos a hacer realidad todo su potencial de desarrollo.

No tenemos la excusa de que no podemos crecer bastante o de que no sabemos lo suficiente para eliminar el hambre. Lo que tenemos que demostrar es que estamos lo bastante interesados en ello, que nuestras expresiones de preocupación en los foros internacionales no son mera retórica, que vamos a dejar de aceptar e ignorar el sufrimiento de 840 millones de personas hambrientas y de estar dispuestos a pagar el precio diario de 25 000 fallecimientos debidos al hambre y a la pobreza.

Producimos ya alimentos más que suficientes para ofrecer una alimentación adecuada a todos y cada uno. El Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996 estableció claramente lo que se debe hacer. En el Programa de Lucha contra el Hambre se proponen medidas prácticas y asequibles para traducir los sólidos conceptos y valiosos principios del Plan de Acción en medidas inmediatas y eficaces.

No puede haber excusa ninguna que justifique un nuevo retraso. El hambre se puede eliminar, pero sólo si demostramos nuestro compromiso poniendo en marcha una campaña bien concertada y suficientemente financiada. Los gobiernos, la comunidad internacional, las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil y el sector privado deben colaborar conjuntamente, en forma de alianza internacional contra el hambre, para conseguir que todas las personas disfruten del más fundamental de los derechos humanos: el derecho a una alimentación que es imprescindible para su misma supervivencia y existencia

Jacques Diouf
Director General de la FAO

La subnutrición en el mundo

Hambre y mortalidad

MILLONES DE PERSONAS, entre ellas 6 millones de niños de menos de cinco años, mueren cada año como consecuencia del hambre. De estos millones, relativamente pocos son víctimas de hambrunas que merecen los titulares de los periódicos, las cámaras de televisión y la ayuda de emergencia. Son muchos más lo que mueren desapercibidos, como consecuencia del hambre crónica y la malnutrición, «hambruna encubierta» que frena su desarrollo, debilita sus fuerzas y merma sus sistemas inmunitarios.

Donde la prevalencia del hambre es elevada, las tasas de mortalidad de los niños lactantes y de menos de cinco años son también elevadas, y la esperanza de vida disminuye (véanse el mapa y los gráficos). En los países más afectados, un niño recién nacido puede contar con un promedio de apenas 38 años de vida sana (frente a los más de 70 años de vida de «plena salud» en 24 de las naciones más ricas). Uno de cada siete niños nacidos en los países donde el hambre es más frecuente morirá antes de cumplir los cinco años.

No todas estas vidas truncadas pueden atribuirse a los efectos del hambre, naturalmente. Muchos otros factores se combinan con el hambre y la malnutrición para condenar a una muerte prematura a decenas de millones de personas. La pandemia del VIH/SIDA, que está devastando muchos de los mismos países donde el hambre está más difundida, ha reducido la esperanza media de vida en todos los países del África subsahariana casi 5 años en el caso de las mujeres y 2,5 en el de los hombres.

No obstante, incluso después de compensar los efectos del VIH/SIDA y otros factores, la correlación entre hambre crónica y mayor mortalidad continúa siendo sorprendente. Numerosos estudios indican que dista mucho de ser una coincidencia. Desde los primeros años noventa, una serie de análisis han confirmado que entre el 50 y el 60 por ciento de todos los fallecimientos infantiles en los países en desarrollo están causados directa o indirectamente por el hambre y la malnutrición.

Relativamente pocas de estas muertes son resultado de la inanición. La mayoría de ellas son provocadas por la falta persistente de una ingestión suficiente de alimentos y nutrientes esenciales, que hace que los niños estén débiles, faltos de peso y vulnerables.

Como es de prever, la inmensa mayoría de los 153 millones de niños de menos de cinco años con insuficiencia ponderal en el mundo en desarrollo se concentran en países donde la subnutrición está muy extendida (véase el gráfico de la página de al lado).

Incluso los casos suaves o moderados de malnutrición aumentan gravemente el riesgo de que los niños fallezcan como consecuencia de enfermedades comunes en la infancia. En términos generales, el análisis revela que el riesgo de fallecimiento es 2,5 veces superior en los niños con una malnutrición ligera que en el de los niños que están bien alimentados. Y el riesgo aumenta enormemente conforme se agrava la malnutrición (medida en función del coeficiente peso-edad). El riesgo de fallecimiento es 4,6 veces superior en los niños que sufren una malnutrición moderada y 8,4 veces superior en los gravemente malnutridos.

Las enfermedades comunes resultan con frecuencia mortales para los niños malnutridos

Las enfermedades infecciosas son la causa inmediata de defunción de la mayoría de los 11 millones de niños de menos de cinco años que mueren cada año en el mundo en desarrollo. Pero el riesgo de muerte como consecuencia de estas enfermedades es mucho mayor en los niños hambrientos y malnutridos.

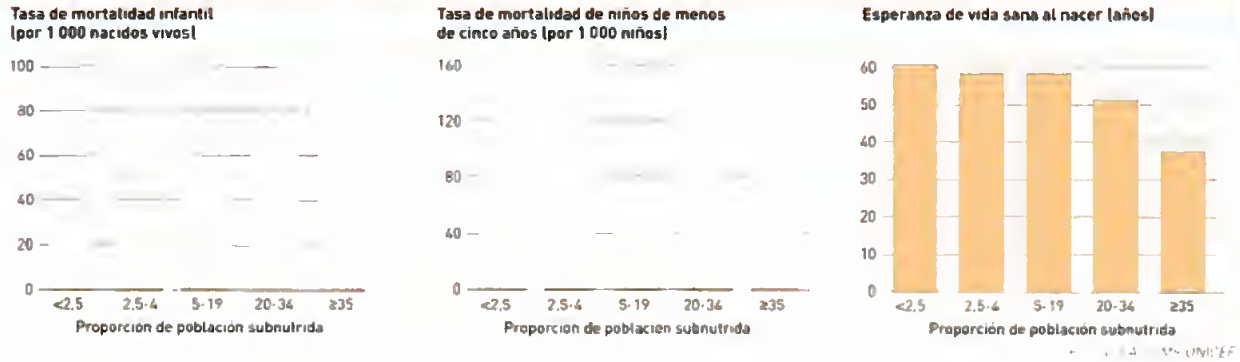
Las cuatro afecciones más letales para los niños son la diarrea, las enfermedades respiratorias agudas, el paludismo y el sarampión. En conjunto, estas cuatro enfermedades explican casi la mitad de todas las muertes de los niños de menos de cinco años. Además, según datos obtenidos de hospitales y aldeas, son mucho más mortíferas para los niños con crecimiento o peso insuficientes.

En el caso de la diarrea, numerosos estudios ponen de manifiesto que el riesgo de muerte es nada menos que nueve veces superior en los niños con insuficiencia ponderal significativa, que es el indicador más común de subnutrición crónica.

De la misma manera, los niños con peso insuficiente tienen dos o tres más posibilidades de morir como consecuencia del paludismo y de infecciones respiratorias agudas, incluida la neumonía, que los niños bien alimentados.

La falta de diversidad alimentaria y de minerales y vitaminas esenciales contribuye también a aumentar la mortalidad de niños y

Tasas de mortalidad y esperanza de vida en los países, agrupados en función de la prevalencia de la subnutrición, 2000

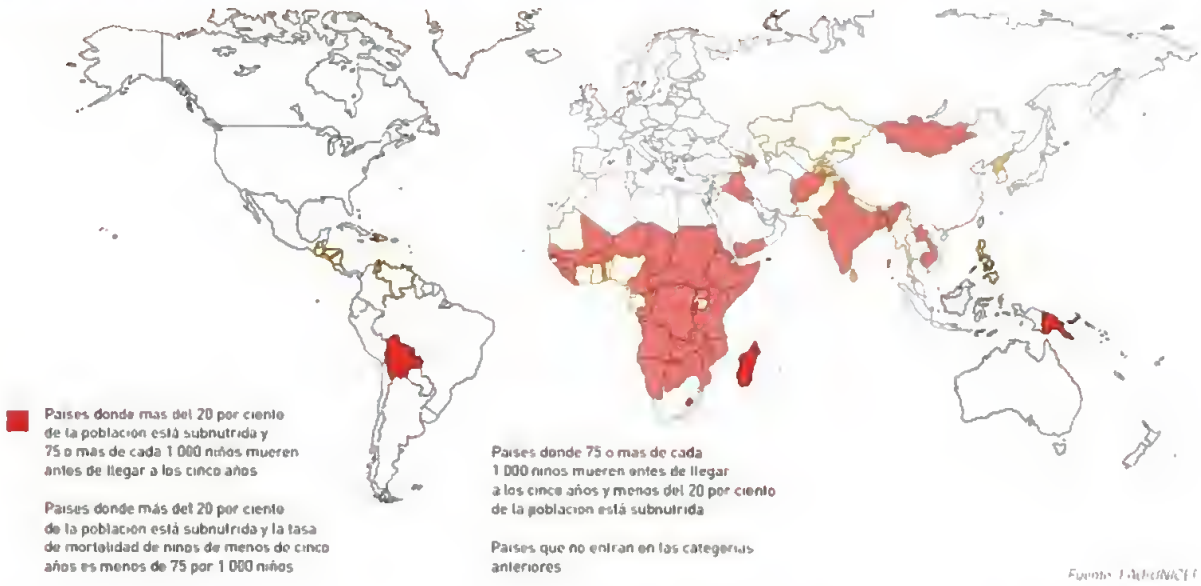


adultos. La anemia por carencia de hierro aumenta enormemente el riesgo de fallecimiento por paludismo, y la carencia de vitamina A debilita el sistema inmunitario, con lo que aumenta el número de fallecimientos provocados por el sarampión y otras enfermedades en un total que se estima entre 1,3 y 2,5 millones de niños (vease el gráfico de la pág. 24).

Las mejoras en la nutrición, instrumento para salvar vidas

Los testimonios disponibles indican claramente que la eliminación del hambre y la malnutrición podría salvar millones de vidas cada año. Esta conclusión ha encontrado confirmación en un estudio que examinó los factores que habían contribuido a reducir la mortalidad infantil durante el decenio de 1990. En el primer lugar de la lista se encontraba la disminución de la proporción de niños malnutridos y sin acceso suficiente a servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y vivienda.

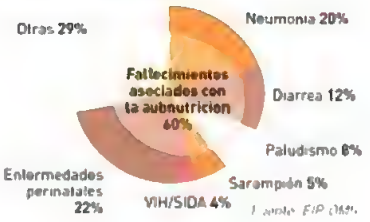
Correspondencia entre altas tasas de hambre crónica y mortalidad infantil, 2000



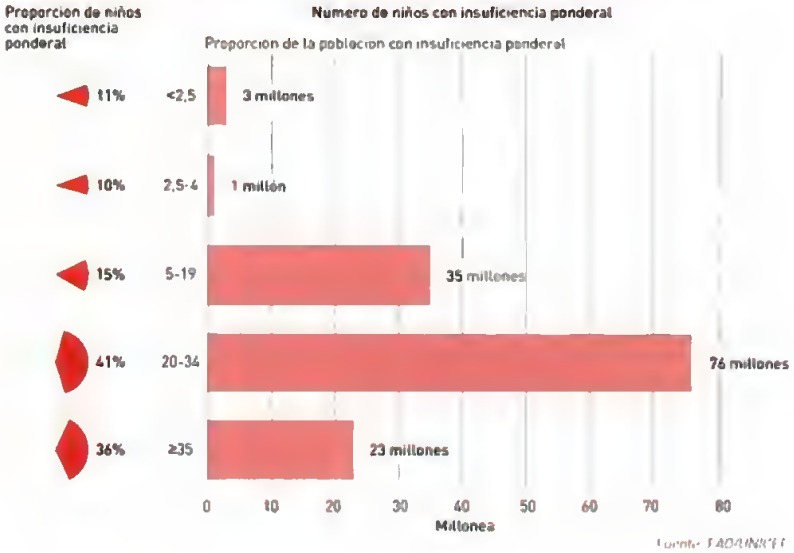
Hambre y mortalidad infantil

Contribución estimada de la subnutrición a la mortalidad de niños de menos de cinco años, por causa, 2000

Principales causas de fallecimiento entre los niños de menos de cinco años en todo el mundo, 2000



Proporción y número de niños con insuficiencia ponderal, 1997-99



La subnutrición en el mundo

Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes

Las estimaciones más recientes de la FAO sobre el número de personas subnutridas confirman una tendencia alarmante: el progreso de la reducción del hambre en el mundo en desarrollo se ha desacelerado hasta adoptar un paso cansino y en la mayor parte de las regiones el número de personas subnutridas está de hecho creciendo.

En todo el mundo, las últimas estimaciones indican que 840 millones de personas estaban subnutridas en 1998-2000: 11 millones en los países industrializados, 30 millones en los países en transición y 799 millones en el mundo en desarrollo. Las últimas cifras correspondientes a los países en desarrollo representan una disminución de sólo 20 millones desde 1990-92, período de referencia utilizado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Ello significa que la disminución media anual desde la Cumbre ha sido de sólo 2,5 millones, muy por debajo del nivel necesario para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de las personas hambrientas para el año 2015. Ello significa también que, para alcanzar dicho objetivo, el progreso debería acelerarse ahora hasta llegar a 24 millones al año, casi diez veces más que el ritmo actual.

Un examen más atento de los datos revela que la situación en la mayor parte del mundo en desarrollo es todavía más siniestra de lo que parece a primera vista. Las ganancias marginales a escala mundial son resultado del rápido progreso en un reducido número de países de gran tamaño. Sólo en China el número de personas subnutridas ha disminuido 74 millones desde 1990-92. Indonesia, Viet Nam, Tailandia, Nigeria, Ghana y Perú han conseguido reducciones de más de 3 millones, que han ayudado a compensar un aumento de 96 millones en 47 países donde los progresos se han detenido. Pero si se prescinde de China y los mencionados seis países, el número de personas desnutridas en el resto del mundo en desarrollo ha aumentado más de 80 millones desde el período de referencia de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

Cuando se considera el número de personas subnutridas en proporción del total de un país, la imagen es algo más alentadora. En la mayoría de los países en desarrollo, la proporción ha disminuido de hecho desde la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Sin embargo, en 26 de los 61 países en desarrollo que consiguieron un descenso proporcional de la subnutrición, las cifras absolutas de personas subnutridas han continuado aumentando como resultado del rápido crecimiento demográfico. Uno de esos 26 países es la India, donde 18 millones de personas se han sumado a las filas de la población subnutrida, a pesar de que la proporción bajó ligeramente, del 25 al 24 por ciento.

El África subsahariana continúa siendo la región con mayor prevalencia de subnutrición y ha experimentado también el mayor aumento del número de personas subnutridas. Pero la situación en África no es uniformemente negativa. La mayor parte del aumento de la subnutrición tuvo lugar en una única subregión, África central,

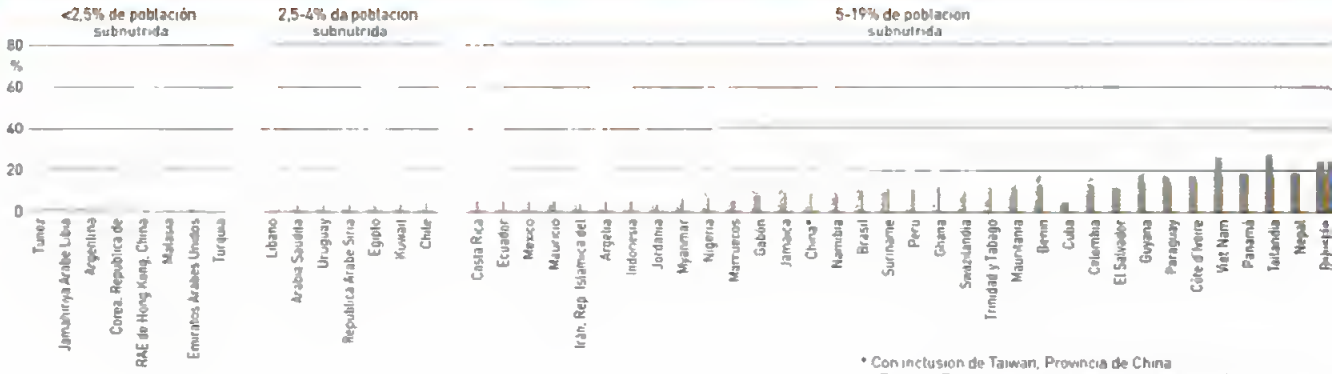
Simposio para examinar los métodos de cuantificar la subnutrición

Las cifras, gráficos y análisis presentados aquí y en los Cuadros 1 y 2 (págs. 31-36) están basados en las estimaciones de la FAO sobre la prevalencia de la subnutrición. Estas estimaciones se basan a su vez en cálculos sobre el volumen de alimentos disponibles en cada país (suministro de energía alimentaria nacional) y un indicador de desigualdad de la distribución tomado de las encuestas sobre ingresos/gastos de los hogares.

Como contribución al debate sobre la manera más indicada de mejorar los métodos utilizados, la FAO patrocinó un simposio científico internacional en junio de 2002. En él se examinó la metodología de la FAO así como otros cuatro métodos para cuantificar la prevalencia o efectos del hambre y la malnutrición. Los otros cuatro métodos se diferencian por la fuente de datos en que se basan: encuestas sobre gastos de los hogares; encuestas sobre ingestión alimentaria individual, encuestas antropométricas sobre niños y adultos, y encuestas de evaluación cualitativa e indicativa (como la medida de inseguridad alimentaria adoptada en los Estados Unidos). Se examinaron y evaluaron atentamente las ventajas y deficiencias de cada método, en el contexto de la búsqueda de evaluaciones mundiales de la subnutrición.

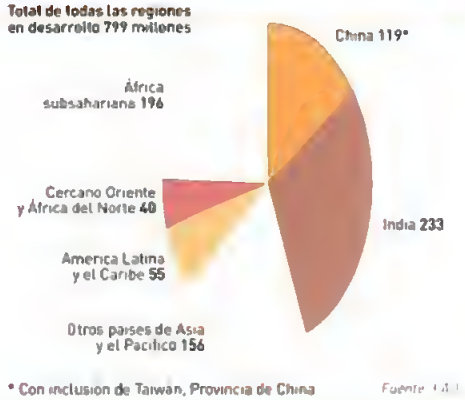
El resultado más importante del simposio fue el reconocimiento de que cada uno de los cinco métodos mide diferentes aspectos de la seguridad alimentaria y podría utilizarse de forma complementaria para mejorar tanto la información sobre la inseguridad alimentaria como las medidas para combatirla. Las actas de la reunión se publicarán a final de 2002.

Proporción de la población subnutrida en países en desarrollo, 1990-92 y 1998-2000



* Con inclusión de Taiwan, Provincia de China
** Etiopía y Eritrea no eran entidades separadas en 1990-92.

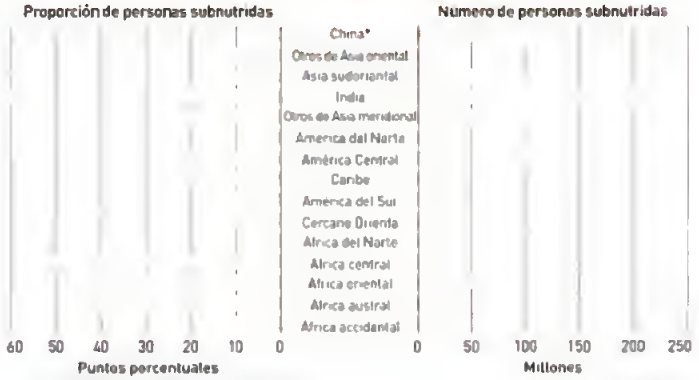
Número de personas subnutridas, 1998-2000 (millones)



* Con inclusión de Taiwán, Provincia de China

Fuente: FAO

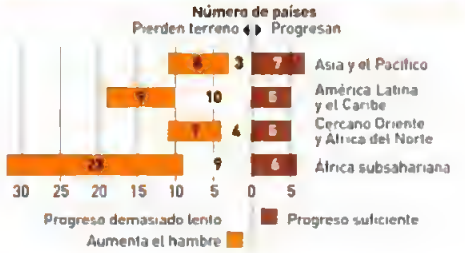
Número y proporción de personas subnutridas, 1998-2000



* Con inclusión de Taiwán, Provincia de China

Fuente: FAO

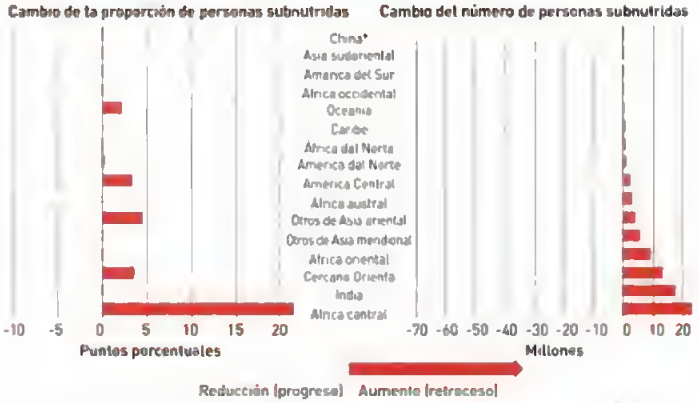
Progreso hacia el logro del objetivo de la CMA a nivel de los países



Sólo 23 países del mundo en desarrollo están en vías de conseguir el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. En un número de países dos veces superior a éste, el número de personas subnutridas está incluso creciendo.

Fuente: FAO

Cambio de la subnutrición, 1990-92 a 1998-2000

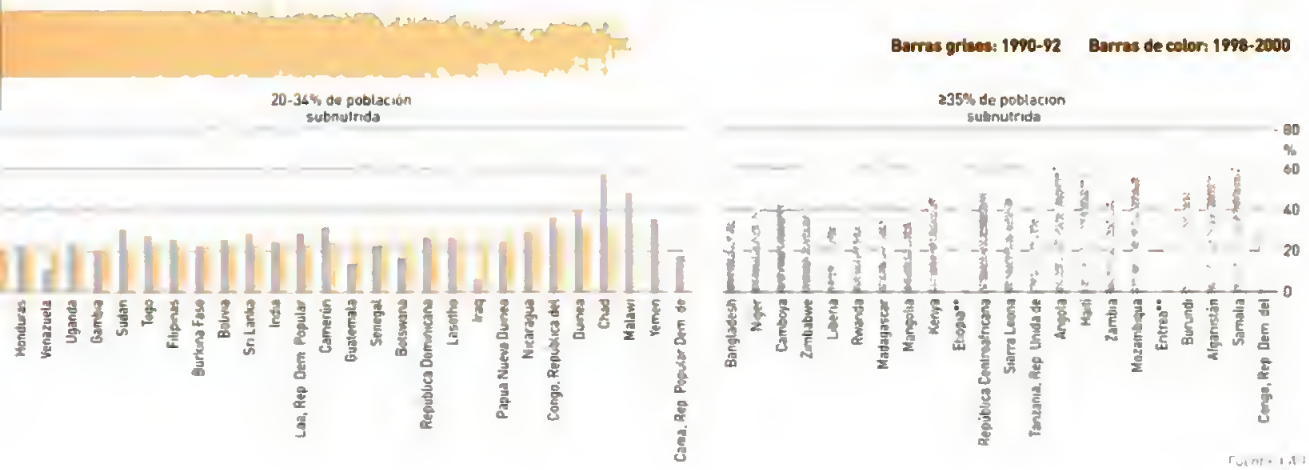


* Con inclusión de Taiwán, Provincia de China

Fuente: FAO

debido a la situación de guerra de un solo país, la República Democrática del Congo, donde el número de personas subnutridas se ha triplicado.

Por el contrario, África occidental es una de las tres subregiones –junto con Asia sudoriental y América del Sur– que han conseguido mejoras significativas en su intento de reducir la prevalencia y el número de personas subnutridas. Pero las perspectivas son especialmente preocupantes para América Central, el Cercano Oriente y Asia oriental (con exclusión de China), donde tanto la prevalencia de la subnutrición como el número de personas afectadas por ella han aumentado.



Fuente: FAO

La subnutrición en el mundo

Subnutrición, pobreza y desarrollo

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 fijó la meta de reducir el número de personas hambrientas del mundo a la mitad antes del año 2015. Cuatro años más tarde, esa meta se incluyó en el primero de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), en el que se proponía reducir a la mitad la proporción de las personas que sufren hambre y de las que viven con menos de un dólar EE.UU. al día.

Estos objetivos están estrechamente relacionados. No es posible conseguir el uno sin el otro, y el logro de ambos es fundamental para el éxito en la consecución del resto de los ODM.

Pobreza y hambre: causas mutuas, efectos devastadores

Las cifras sobre privación de alimentos, nutrición y pobreza están fuertemente correlacionadas (véanse los gráficos). Los países con alta prevalencia de población subnutrida tienen también alta prevalencia de niños con desarrollo y peso insuficiente. Y en esos mismos países, un gran porcentaje de la población vive en condiciones de extrema pobreza. En los países donde más del 35 por ciento de la población está subnutrida, una proporción comparable trata de sobrevivir con menos de un de dólar al día.

Indudablemente, la pobreza es una de las causas del hambre, pero también el hambre puede ser causa de pobreza. Muchas veces el hambre priva a las personas necesitadas del único recurso valioso que poseen, la fuerza y los conocimientos para trabajar en forma productiva. Numerosos estudios han confirmado que el hambre limita gravemente la capacidad de los pobres de desarrollar sus conocimientos prácticos y reduce la productividad de su trabajo.

El hambre en la infancia perturba el crecimiento mental y físico y limita la capacidad de aprender en la escuela y de conseguir ingresos con el trabajo. Cuando estos niños llegan a la edad adulta, según las encuestas sobre la alimentación en los hogares de los países en desarrollo, las personas con estructura corporal menor y más ligera como consecuencia de la subnutrición perciben salarios más bajos en los empleos que requieren trabajo físico. Otros estudios han comprobado que un aumento del 1 por ciento del índice de masa corporal (indicador del peso en relación con una estatura determinada) está asociado con un aumento de más del 2 por ciento en los salarios de las personas que se encuentran en el límite inferior de dicho índice.

Las carencias de micronutrientes pueden reducir también la capacidad de trabajar (véanse las págs. 24-25). Las encuestas señalan que la anemia por carencia de hierro reduce la productividad de los trabajadores manuales nada menos que el 17 por ciento. En consecuencia, los adultos hambrientos y malnutridos reciben salarios inferiores. Además, muchas veces no pueden trabajar tantas horas ni durante tantos años como las personas bien alimentadas, ya que caen enfermos con mayor frecuencia y viven menos años.

El hambre y la pobreza de las naciones

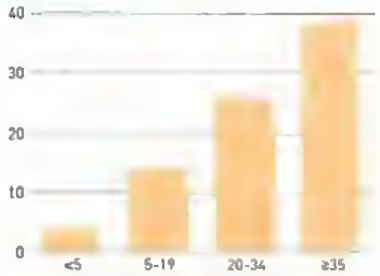
El hambre y la malnutrición generalizadas influyen negativamente en la situación económica de los individuos y familias, pero también de naciones enteras. Se ha comprobado que la anemia reduce el PBI entre un 0,5 y un 1,8 por ciento en varios países (véase el gráfico). Según cálculos por lo bajo de estudios llevados a cabo en la India, Pakistán, Bangladesh y Viet Nam, el efecto conjunto del retraso del crecimiento, la carencia de yodo y la carencia de hierro reducían el PBI nada menos que entre un 2 y un 4 por ciento al año. Cálculos recientes de la FAO parecen indicar que el logro del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir el número de personas subnutridas a la mitad para el año 2015 produciría un valor de más 120 000 millones de dólares EE.UU. Esa cifra corresponde a los efectos económicos de una vida más prolongada, sana y productiva para varios centenares de millones de personas liberadas del hambre.

Como ha señalado el premio Nobel de Economía Robert Fogel, las personas hambrientas no pueden liberarse de la pobreza. Según sus estimaciones, el 20 por ciento de la población de Inglaterra y Francia quedó de hecho excluida de la mano de obra alrededor de 1790 debido a que eran demasiado débiles y tenían demasiada hambre para trabajar. Las mejoras de la nutrición representarían aproximadamente la mitad del crecimiento económico de Gran Bretaña y Francia entre 1790 y 1880. Como muchos

Subnutrición, pobreza e indicadores de otros Objetivos de desarrollo del Milenio, 1995-2000

Subnutrición y pobreza

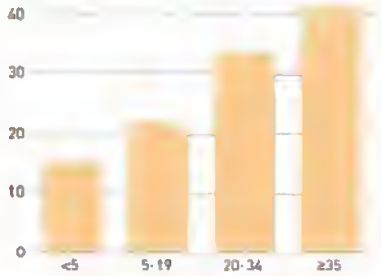
Porcentaje de población que vive con menos de 1 dólar al día



Fuente: FAO/Banco Mundial

Subnutrición y retraso del crecimiento

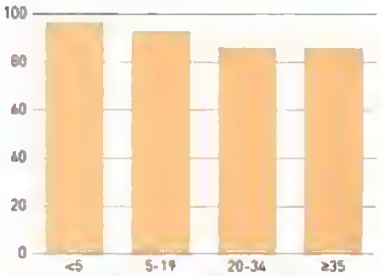
Porcentaje de niños menores de 5 años que padecen retraso del crecimiento



Fuente: FAO/UNICEF

Subnutrición y escolarización femenina

Niñas que frecuentan la escuela primaria en relación con el porcentaje de frecuentación de niños



Fuente: FAO/UNESCO

países en desarrollo son tan pobres como Gran Bretaña y Francia en 1790, podría concluirse de su análisis que la reducción del hambre tendría efectos semejantes en los países en desarrollo de la actualidad.

La clave para los Objetivos de desarrollo del Milenio

Los testimonios disponibles demuestran claramente que, si no se elimina el hambre, correrán también peligro los esfuerzos por alcanzar los demás ODM (véase el recuadro).

Por ejemplo, las esperanzas de alcanzar la educación primaria y alfabetización universal se verán frustradas mientras millones de niños hambrientos sufran los efectos de la pérdida de capacidad de aprendizaje o se vean obligados a trabajar en vez de ir a la escuela. El bajo peso al nacer, la malnutrición proteinoenergética en la infancia, la carencia de yodo y la anemia por carencia de hierro en la infancia están vinculadas con deficiencias cognitivas. El hambre limita también la asistencia escolar. En Pakistán, una mejora relativamente pequeña de la relación estatura-edad incrementó la matrículación escolar notablemente: 2 por ciento en los niños, 10 por ciento en las niñas.

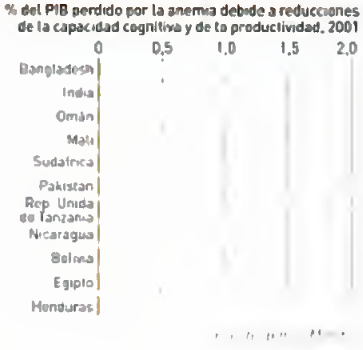
La fuerte subida de la escolarización en las niñas indica un procedimiento que, al reducir el hambre, aceleraría el progreso hacia otro de los ODM: promover la igualdad entre el hombre y la mujer.

Los datos y análisis presentados en otros lugares de este informe confirman que la reducción del hambre y la malnutrición podrían tener también efectos decisivos en la reducción de la mortalidad infantil (véanse las págs. 6-7), en la mejora de la salud materna y en la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades (véanse las págs. 24-25).

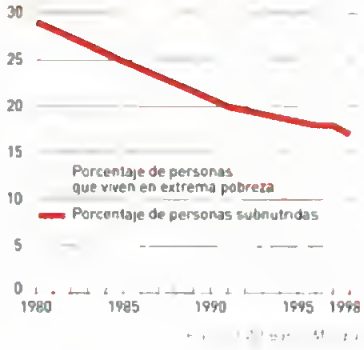
Efectos del hambre en otros Objetivos de desarrollo del Milenio

Objetivo	Algunos indicadores seleccionados	Efectos del hambre
Lograr la enseñanza primaria universal	• Coeficiente neto de matriculación • Tasa de alfabetización	• Reduce la asistencia escolar • Merma la capacidad cognitiva
Promover la igualdad entre los sexos	• Coeficiente niñas-niños en la enseñanza primaria	• Puede reducir la asistencia escolar más en el caso de las niñas
Reducir la mortalidad infantil	• Tasa de mortalidad de los niños de menos de cinco años	• Está asociada con el 60 por ciento de muertes infantiles
Mejorar la salud materna	• Tasa de mortalidad materna	• Aumenta normalmente el riesgo de muerte materna
Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	• Prevalencia del VIH entre las mujeres embarazadas asociada con el paludismo • Proporción de muertes asociadas al paludismo	• Impulsa la migración de la mano de obra, lo que contribuye a la difusión del VIH • Multiplica por 2-3 las tasas de mortalidad infantil
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	• Proporción de la superficie de las tierras cubiertas por bosques	• Da lugar a una utilización insostenible de las tierras y recursos forestales

Costos estimados de la anemia

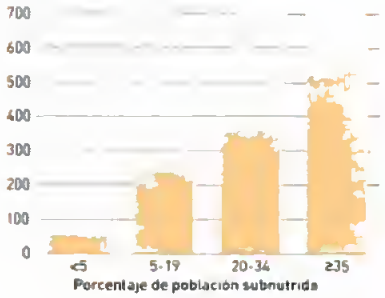


Subnutrición y pobreza



Subnutrición y mortalidad materna

Muertes maternas por 100 000 nacimientos



Fuente: FAO/OMS

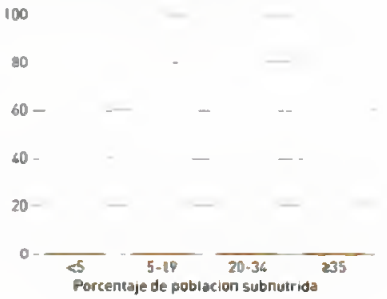
Subnutrición y alfabetización

Porcentaje de alfabetización de adultos

Fuente: FAO/OMS

Subnutrición y mejor calidad del agua

Porcentaje de población con acceso a agua de mejor calidad



Fuente: FAO/PNUD

La subnutrición en el mundo

Situaciones críticas

Lugares que atraviesan situaciones humanitarias de emergencia, 2001-2002

La mayor parte de las situaciones de hambre generalizada en un mundo caracterizado por la abundancia son resultado de una pobreza cruel y firmemente arraigada. No obstante, todos los años, entre el 5 y el 10 por ciento del total puede atribuirse a acontecimientos específicos: sequías e inundaciones, conflictos armados, agitaciones políticas, sociales y económicas. Frecuentemente, estas conmociones afectan a países que sufren ya situaciones endémicas de pobreza y que luchan por recuperarse de anteriores catástrofes naturales y de origen humano.

En las fechas en que se ultimaba el presente informe, en junio de 2002, 32 países sufrían situaciones excepcionales de emergencia alimentaria. Unos 67 millones de personas necesitaban ayuda alimentaria de urgencia como consecuencia de esas crisis. Tanto el número de países como el de personas afectadas continuaban siendo casi idénticos a los de un año antes. Lo mismo ocurría con las causas y lugares de muchas de esas emergencias. Igual que en años precedentes, la sequía y los conflictos eran la causa más frecuente de situaciones de emergencia, y África era la región más afectada.

En términos mundiales, la sequía y otras condiciones atmosféricas desfavorables provocaron situaciones de escasez de alimentos en 21 de los 32 países en situación de emergencia. La guerra, los disturbios civiles y los efectos prolongados de conflictos anteriores provocaron crisis en 15 países, algunos de ellos castigados ya por el mal tiempo. Los problemas económicos generales representaron una grave amenaza para la seguridad alimentaria en ocho países, frecuentemente en combinación con malas condiciones atmosféricas.

La sequía y el exceso de precipitaciones durante el período vegetativo devastaron los cultivos alimentarios en varios países de África austral por segundo año consecutivo (véase la descripción en la página siguiente). Además, los efectos de los conflictos civiles presentes y pasados amenazan la seguridad alimentaria de más de 14 millones de personas en 11 países africanos.

Asia fue la que recibió la mayor ayuda alimentaria de emergencia del Programa mundial de alimentos (PMA) en 2001, sobre todo por la persistente crisis de la República Democrática Popular de Corea. Otros ocho países asiáticos sufrieron situaciones de escasez de alimentos como consecuencia de las sequías y del crudo invierno, agravadas por el deterioro económico general de muchos países de la Comunidad de Estados Independientes.

En Afganistán, decenios de disturbios civiles y una grave sequía han colocado a millones de personas en una situación extrema (véase la página siguiente).

En América Central, una grave sequía que devastó los cultivos en 2001, junto con el hundimiento de los precios mundiales del café, condenaron a las familias de las zonas rurales de varios países de la región a depender de la ayuda alimentaria.

Copyright FAO

13 millones de personas sufren situaciones de emergencia alimentaria en África austral

África austral sufre la mayor crisis alimentaria desde la devastadora sequía de 1992. Casi 13 millones de personas de la subregión necesitan ayuda alimentaria de urgencia, tras una combinación de sequías, inundaciones y perturbaciones económicas que redujeron las cosechas de varios países a la mitad de sus niveles normales, o menos.

El país más afectado ha sido Zimbabwe, donde unos 6 millones de personas necesita ayuda alimentaria de urgencia. Hasta hace poco, Zimbabwe ha sido exportador de maíz, pero en los dos últimos años, las malas condiciones atmosféricas, los conflictos políticos y los problemas económicos han contribuido a mermar la producción y las importaciones. Los actuales conflictos por la redistribución de la tierra han dado lugar a una fuerte reducción de la superficie sembrada en el sector comercial.

La producción de maíz ha caído a menos de una cuarta parte del volumen conseguido sólo dos años antes. El país sufre un déficit sin precedentes de más del 70 por ciento de sus necesidades de cereales, en un momento en que dispone de pocas divisas para importar alimentos.

La producción de maíz también ha caído fuertemente en varios otros países de la región. Después del primer año de malas cosechas, en 2001 los precios medios subieron un 150 por ciento en Zambia, un 300 por ciento en Zimbabwe y casi un 400 por ciento en Malawi, lo que redujo gravemente el acceso a los alimentos de grandes sectores de la población.

El total de las necesidades de importación de maíz en nueve países del África austral se ha estimado en unos 3,4 millones de toneladas. De ellos, 1,2 millones de toneladas se necesitan como ayuda alimentaria de urgencia para los grupos más vulnerables. Muchas familias han agotado ya sus mecanismos de supervivencia después de la mala cosecha de 2001. En ciertas zonas, los agricultores perdieron por completo la cosecha en 2002 y tuvieron que comer tallos y alimentos silvestres en la época de la recolección.

Se ha puesto en marcha –si bien con lentitud– un importante esfuerzo internacional para ofrecer alimentos de socorro y otros insumos agrícolas para la próxima siembra. Hasta fines de agosto de 2002, había sido objeto de promesa sólo el 25,5 por ciento de un llamamiento conjunto de emergencia PMA/FAO por un valor de 507,3 millones de dólares EE.UU., y una parte de alimentos (maíz) ya donados había sido rechazada por uno de los países receptores debido a que había sido modificado genéticamente.

Superficie dedicada al cultivo de maíz

Superficie afectada por la sequía precipitaciones <70% de lo normal, enero-marzo de 2002

Necesidades de maíz en África austral, 2000/01 y 2002/03

Afganistán sufre los efectos de la sequía y de los conflictos

Incluso antes de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, Afganistán atravesaba una grave crisis alimentaria. Después de un tercer año de sequía, la producción de cereales en 2001 bajó a casi la mitad de la producción de 1998. Los hatos de ganado, que son fundamentales para la economía y la seguridad alimentaria del país, habían disminuido aproximadamente un 40 por ciento.

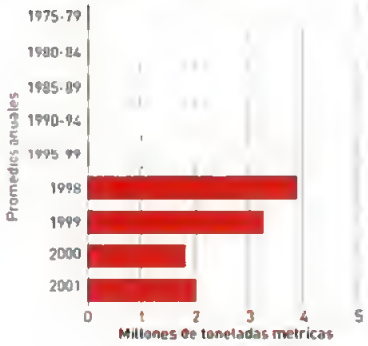
Las necesidades de importaciones de alimentos para 2001-02 alcanzaron la cifra sin precedentes de 2,2 millones de toneladas, pero las importaciones comerciales bajaron fuertemente cuando estalló la guerra. La ayuda alimentaria aumentó, pero no lo suficiente como para atender las necesidades de casi 10 millones de personas, que dependen por completo de la asistencia alimentaria.

El hambre y la malnutrición han aumentado fuertemente en un país donde los niños con retraso en el crecimiento eran nada menos que el 52 por ciento en 1998, incluso antes de que se declarara la sequía y se hundiera la producción de alimentos.

La producción de cereales se ha recuperado significativamente en 2002, impulsada por las precipitaciones más abundantes y la mayor facilidad de acceso a insumos agrícolas. Se prevé que la producción superará los bajos niveles de los tres últimos años, aunque sin alcanzar todavía el volumen de 1998.

A pesar de esta recuperación, millones de personas continúan necesitando asistencia alimentaria. Después de años de conflictos y sequías, muchas familias han agotado sus activos, han sufrido fallecimientos y discapacidades o se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Muchos de los sistemas de riego del país están en ruinas y aproximadamente la mitad de la superficie de regadío está abandonada.

Producción de cereales de Afganistán



Presentación especial

Vulnerabilidad de los entornos montañosos y de su población

EL 13 POR CIENTO DE LOS CASI 5 000 millones de personas del mundo en desarrollo y de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) vive en zonas montañosas, muchas de las cuales están aisladas y son ambientalmente frágiles. La superpoblación ha aumentado la presión sobre los recursos, lo que ha provocado la migración a las ciudades y a las tierras bajas, la erosión de los sistemas de vida tradicionales y una mayor inseguridad alimentaria entre los que permanecen en esos lugares.

Un estudio multidisciplinar de la FAO llevado a cabo como contribución al Año Internacional de las Montañas ha utilizado mapas y datos georreferenciados de reciente aparición para elaborar y cartografiar información detallada sobre el número, ubicación, medios de subsistencia y vulnerabilidad de la población de las montañas.

Características de los entornos montañosos

El Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación ha definido seis clases de montañas, que en total cubren aproximadamente el 22 por ciento de la superficie terrestre. Las zonas con altitud de 2 500 metros o más se clasifican siempre como montañas. Entre 300 y 2 500 metros, las zonas se consideran montañosas si presentan laderas empinadas o grandes diferencias de relieve en una pequeña superficie (relieve local), o ambas cosas. Muchos valles y mesetas altos de menos de 2 500 metros que no tienen pendiente y/o fuerte relieve local no se clasifican como montañas.

Como las temperaturas disminuyen a medida que aumenta la altura, las regiones montañosas presentan una gran variedad de condiciones climáticas y de vegetación. Los ecosistemas montañosos varían también de acuerdo con el carácter del terreno, el grado de exposición al sol y el viento y la latitud en que se encuentran en las regiones templadas, subtropicales o tropicales.

A pesar de su gran diversidad biológica, los ecosistemas montañosos son en general frágiles. En las alturas superiores, muchas zonas montañosas están azotadas por fuertes vientos y lluvias torrenciales, mientras que otras no reciben prácticamente ninguna precipitación. Otros riesgos son la exposición a una radiación solar intensa y a catástrofes naturales, como avalanchas, deslizamientos, terremotos e inundaciones repentinas. Las temperaturas más frescas de muchas zonas montañosas contribuyen a la lenta formación del suelo y del crecimiento vegetativo, mientras que las pendientes facilitan la erosión. La mala calidad del suelo es característica de los entornos montañosos.

Dónde vive la población de las montañas

Según estimaciones de la FAO, la población de las montañas de todo el mundo es de 718 millones de personas (2000). De ellas, 625 millones viven en países en desarrollo y en la CEI.

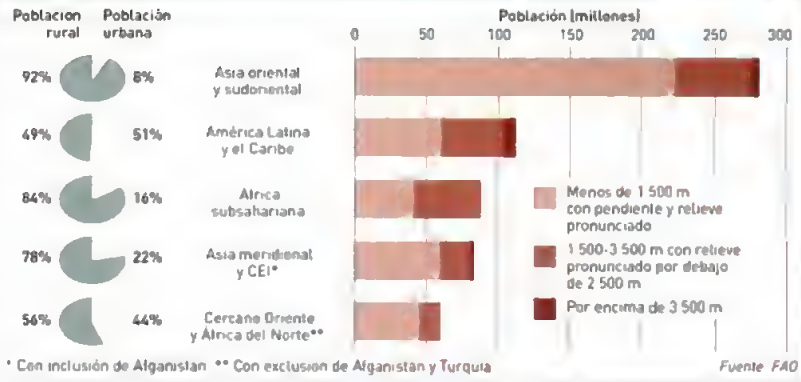
El 60 por ciento del total de la superficie montañosa de estos países se encuentra en alturas inferiores a 1 500 metros, y vive en ellas el 70 por ciento de la población. Por el contrario, sólo el 15 por ciento de las superficies montañosas está situado por encima de 3 500 metros, y en esas alturas vive nada más que el 2,5 por ciento de la población.

Aunque la urbanización y el crecimiento de las ciudades de montaña son importantes en algunas regiones, más de tres cuartos partes de la población de las montañas de los países en desarrollo y de la CEI son todavía rurales. Tradicionalmente, han obtenido sus métodos de subsistencia de una combinación de actividades: agricultura, silvicultura, pastoreo, caza, pesca y recolección de plantas silvestres. Los productos básicos especialmente adaptados al desarrollo comercial en los ecosistemas montañosos son los cereales autóctonos, los cultivos arbóreos como el té y las manzanas, las hierbas medicinales y otros productos forestales, y el pescado de agua dulce.

La FAO estima que aproximadamente el 40 por ciento de la superficie montañosa de los países en desarrollo y de la CEI produce menos de 100 kg de cereales por persona y año. Otro 30 por ciento está ocupado por bosques cerrados o reservas naturales. La población rural que vive en estos lugares tendría dificultades para obtener medios de subsistencia adecuados de la agricultura. La FAO ha utilizado estimaciones sobre su número total, junto con otras informaciones cualitativas, para llegar a una estimación del número de personas que viven en las montañas y son vulnerables a la inseguridad alimentaria.

Zonas montañosas, por región

Población de las montañas por subregión, 2000



Vulnerabilidad de la población de las montañas

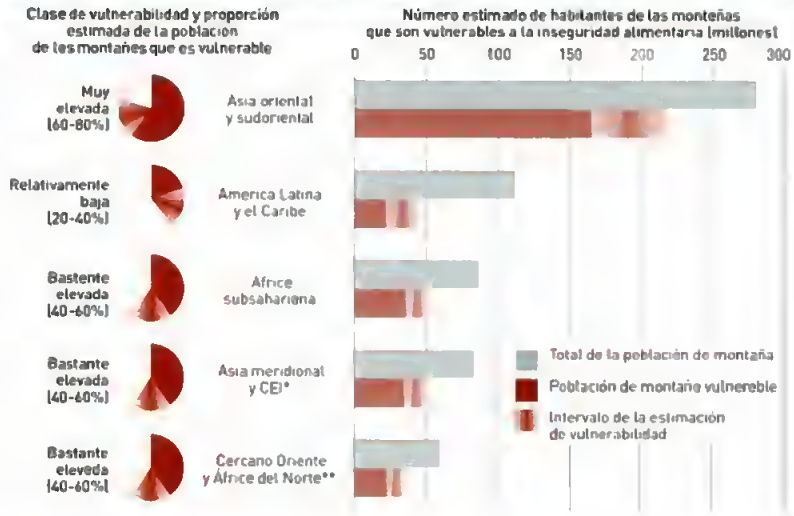
Tomando como base la información actualmente disponible, la FAO estima que más de la mitad de la población de las montañas de los países en desarrollo y de la CEI (entre 250 y 370 millones de personas) sufren o corren el riesgo de sufrir hambre. No obstante, el carácter de esa vulnerabilidad no es el mismo en todos los casos.

Los entornos montañosos difieren significativamente por la altura, la latitud y las dificultades del terreno. Estas diferencias influyen tanto en las oportunidades de subsistencia como en las causas de vulnerabilidad para la población. Intervienen también otros muchos factores, como la falta de infraestructura y la dificultad de acceso a los servicios y mercados en muchas zonas montañosas, el mayor o menor grado de integración en las sociedades nacionales y de vinculación con la economía nacional, y la situación económica general.

Las tradiciones culturales de las regiones montañosas son con frecuencia sólidas y persistentes. No obstante, la falta de diversidad de productos agrícolas y la limitación de acceso a la información y los conocimientos sobre las buenas prácticas de nutrición y atención de salud exponen a gran parte de esta población a altas tasas de malnutrición y enfermedad. Las actitudes y creencias tradicionales pueden impulsar también a la población a mantener prácticas de aprovechamiento de la tierra que ya no son las más adecuadas para las condiciones cambiantes de los entornos montañosos.

En muchos lugares, las estrategias para acceder a los medios de subsistencia ya no son sostenibles debido a la creciente presión demográfica, la rápida deforestación, la erosión y la pérdida de calidad de los suelos. En tales circunstancias, son numerosos los conflictos por el control de unos recursos de tierras, aguas y bosques cada vez más escasos. Las ciudades montañosas ofrecen oportunidades económicas, pero son también causa de contaminación física, aumentan la necesidad de recursos en efectivo y debilitan las instituciones autóctonas de esos lugares.

Población de montaña vulnerable, por región, 2002



* Con inclusión de Afganistán ** Con exclusión de Afganistán y Turquía

Fuente: FAO

Recursos y oportunidades para la población vulnerable de las montañas

Agua. El agua es un recurso natural importante que se encuentra en alturas elevadas. Los manantiales de montaña y la nieve derretida son las dos fuentes principales. La comprensión del valor de este recurso es una cuestión importante para la población de las montañas, ya que gran parte de la demanda procede de las personas que viven en las tierras bajas circundantes. La utilización de ese recurso para la generación de electricidad, el riego de los cultivos, la venta como agua embotellada y otros usos industriales son práctica frecuente. No obstante, el conflicto por los derechos del agua entre los usuarios de aguas abajo y la población de las montañas que vive en los lugares de origen son cada más frecuentes, y las políticas públicas no suelen ser las más adecuadas para resolver este problema.

Agricultura. Aun cuando el agua sea abundante en las montañas, la tierra que se encuentra en alturas superiores puede ser árida si la lluvia es escasa. En muchos lugares, los agricultores han desarrollado técnicas muy avanzadas de ordenación del agua y del riego en pequeña escala. Cuando la calidad del suelo se ha mantenido o se puede restaurar en forma económica, la agricultura de montaña continúa siendo una opción viable. La acuicultura ofrece también oportunidades para diversificar los ingresos y aportar un producto de proteína de alta calidad a los sistemas alimentarios de esas zonas.

Conservación y turismo. Las bellezas naturales y la biodiversidad de muchos entornos montañosos ofrecen grandes posibilidades para el desarrollo del ecoturismo y al ainoturismo, así como para ofrecer empleo a los encargados de las zonas protegidas. La inversión de capital en infraestructura y programas de capacitación en apoyo del sector del turismo es condición necesaria para hacer realidad esas posibilidades.

Silvicultura y pastos. El potencial de desarrollo de la silvicultura en muchas zonas montañosas es elevado. No obstante, el aprovechamiento de este potencial se ha visto obstaculizado por la necesidad acuciante de la población de utilizar los árboles como fuente de ingresos inmediatos en efectivo (para la venta como leña y madera, o para el pastoreo del ganado). La introducción de prácticas de ordenación forestal que permitan a las personas mantener ingresos en efectivo sin talar los árboles a un ritmo insostenible es requisito necesario para el éxito.

Industria de montaña. El crecimiento de los centros urbanos se está produciendo de forma natural en algunas zonas montañosas y podría alentarse en otras. Con ello se pueden ofrecer oportunidades de empleo diversificadas y contribuir al equilibrio entre la población existente y la capacidad de carga de la base de recursos naturales. La inversión en el desarrollo de las industrias que permiten aumentar el valor añadido de los recursos locales y reducir la carga antes del envío a los mercados de las zonas no montañosas puede contribuir a un sólido desarrollo de los procesos de urbanización en las zonas montañosas.

Copyright FAO

Presentación especial

Vulnerabilidad y sostenibilidad de los medios de subsistencia de las zonas montañosas

El estudio de la FAO se ha centrado en 18 cadenas montañosas donde vive casi el 90 por ciento de la gente de montaña de los países en desarrollo y de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En el análisis se consideran varios factores que determinan la vulnerabilidad y sostenibilidad de sus medios de subsistencia. En esos factores se incluyen la altura, la densidad demográfica, el grado de urbanización, la forma de aprovechamiento de la tierra, la productividad agrícola y las tradiciones culturales.

Los mapas de estas páginas representan las zonas montañosas clasificadas por clase de montaña, densidad demográfica y cubierta terrestre y producción de cereales de secano por persona. En el texto se resumen los factores de vulnerabilidad que son específicos de cada una de las grandes cadenas montañosas y se destacan las medidas que podrían ayudar a reducir la vulnerabilidad.

América Latina: la Sierra Madre y los Andes

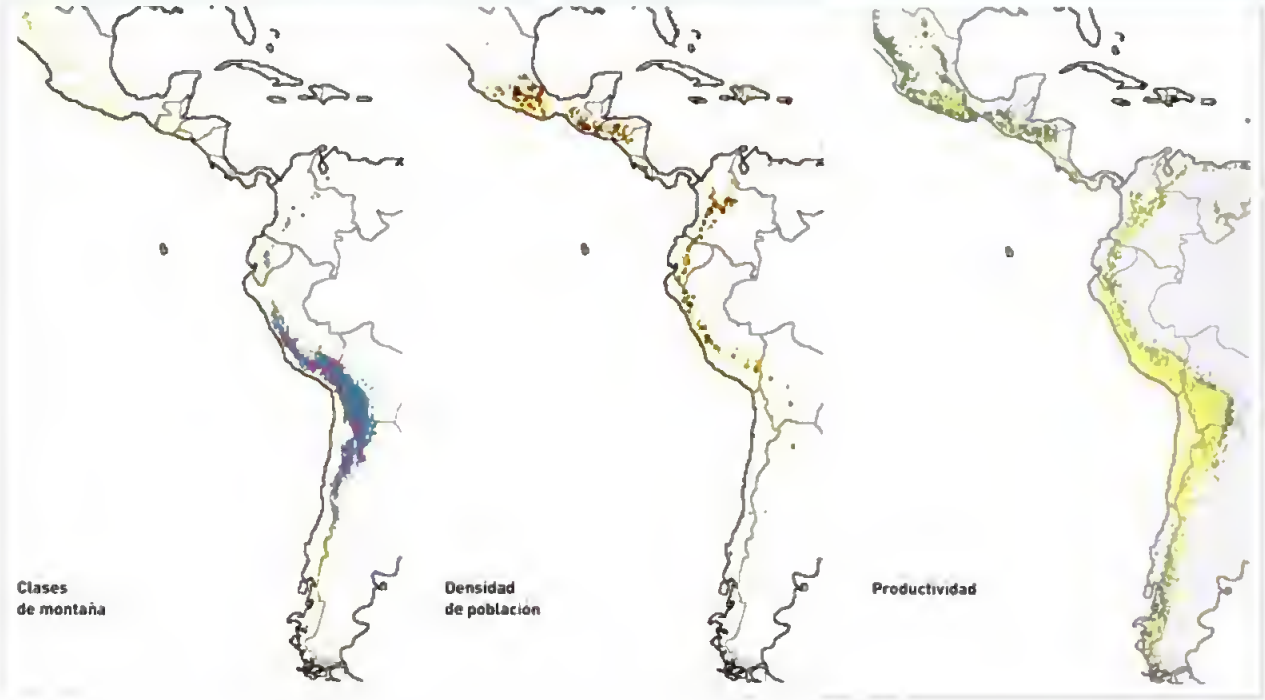
En general, los 112 millones de habitantes de las montañas de América Latina y el Caribe son los más urbanizados y menos vulnerables del mundo en desarrollo. La proximidad de ciudades montañosas económicamente dinámicas abre más oportunidades de generación de ingresos para la mayor parte de la población de las montañas de esta región. Pero hay bolsas de población que se encuentran en grandes alturas de los Andes y que viven aisladas y en situación de extrema vulnerabilidad. La población rural de las montañas de América Central y de México es también muy vulnerable. La tierra agrícola se ha distribuido de forma muy irregular en toda la región, lo que ha dejado a muchos agricultores con parcelas de tierra mínimas y les ha obligado a vender su trabajo para sobrevivir.

En los Andes septentrionales, dos tercios de la población vive en grandes ciudades o en sus proximidades. La mayor parte de la población de montaña rural practica una agricultura intensiva y comercial en alturas moderadas. En las pendientes y valles más bajos, muchos agricultores cultivan café y productos hortícolas para la venta local y la exportación. En los valles más altos, predominan los cultivos templados, el maíz y el ganado porcino. La vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es relativamente escasa.

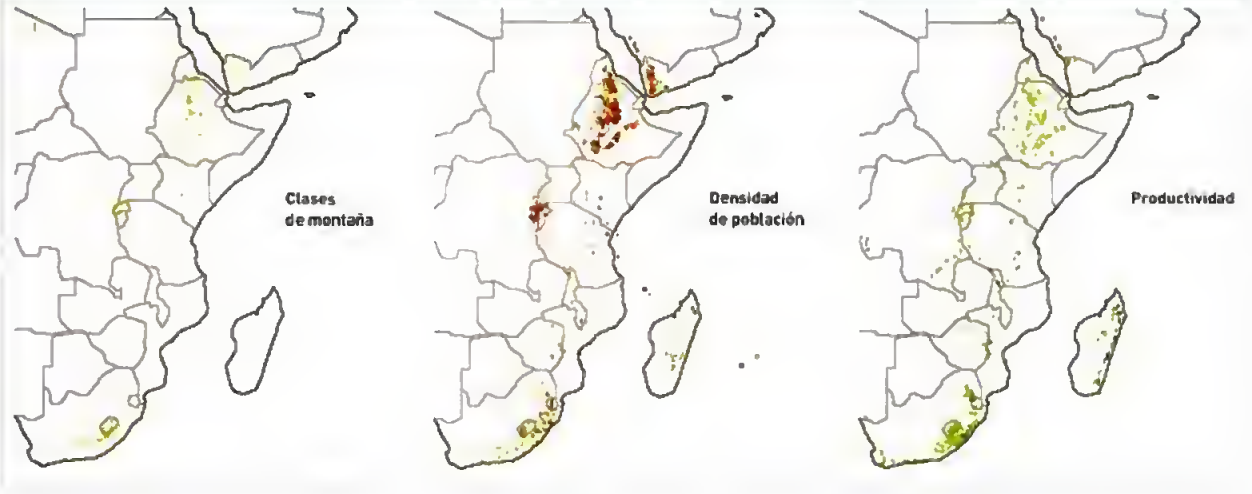
La urbanización es también significativa en las tierras altas de los Andes. Aproximadamente la mitad de la población de montaña vive en ciudades o en sus proximidades o pendientes de menos altura, donde el acceso a los empleos y los mercados ayuda a mantener la vulnerabilidad en niveles relativamente bajos. Pero la otra mitad de la población está integrada por familias de agricultores autóctonos sumamente pobres, que cultivan cereales tradicionales (quinoa) y patatas y cuidan ganado ovino y llamas en los valles empinados y en las vastas mesetas sin árboles de más de 3 500 metros de altura. El aislamiento, la presión demográfica y la erosión del suelo han minado gravemente sus medios de subsistencia tradicionales y la vulnerabilidad es muy elevada. Existen mercados especializados para la lana de llama y alpaca, los tejidos, la quinoa y algunas variedades de papas. Pero esta población carece de la información y las técnicas que necesitarían para participar de manera eficaz.

En la Sierra Madre de América Central y México, más del 40 por ciento de la población de las montañas vive en zonas urbanas, donde estudios recientes indican que la incidencia de vulnerabilidad es bastante baja. Pero la mayor parte de la gente de montaña rural no tiene tanta fortuna. Los agricultores de montaña producen maíz y frijoles y emigran estacionalmente para trabajar como jornaleros en las grandes plantaciones de café y azúcar. Por otro lado, los ingresos son bajos y la demanda de mano de obra emigrante está disminuyendo. Para sobrevivir, muchas familias envían a algunos de sus miembros a las ciudades y países vecinos, donde

América Latina: Sierra Madre y Andes



África oriental y austral: valle del Rift



buscan empleo para poder enviar remesas a casa. También están emigrando familias enteras hacia nuevas zonas y superficies despejadas por la tala de los bosques. En conjunto, la incidencia de la vulnerabilidad en esta región es bastante elevada.

La población de las montañas de América Latina debe superar importantes desafíos, entre ellos la falta de acceso a la tierra, las prácticas insostenibles de explotación, la poca integración de las poblaciones indígenas en las sociedades y economías nacionales y la falta de conocimientos técnicos.

En algunos países se han adoptado medidas de reforma agraria. Pero sólo conseguirán efectos duraderos en la pobreza y el hambre si van acompañadas de mejores servicios de extensión agraria y comercialización para los pequeños agricultores de montaña. Las posibles contribuciones de las culturas autóctonas al desarrollo sostenible de las montañas deben ser también objeto de mayor reconocimiento y apoyo. De la misma manera, necesitarán apoyo los nuevos migrantes de las ciudades de montaña.

Clave de los mapas, págs. 16-19

Clases de montaña: altura

- 300-1 000 m y diferencias de relieve >300 m
- 1 000-1 500 m y pendiente >5 o diferencias de relieve >300 m
- 1 500-2 500 m y pendiente >2
- 2 500-3 500 m
- 3 500-4 500 m
- >4 500 m
- Zonas no montañosas

Fuente PNUMA-CMVC

Densidad de la población de montaña (personas/km²)

- 0
- 0-1
- 1-25
- 25-50
- 50-100
- 100-300
- >300
- Zonas no montañosas

Fuente LandScan 2000/FAO

Productividad: producción de cultivos de secano por persona/otros usos de la tierra

- <100 kg
- >100 kg
- Bosque cerrado
- Zonas protegidas
- Zonas de riego >35%
- Zonas no montañosas

Fuente FAO/PNUMA CMVC/Universidad de Kassel

África oriental y austral: Valle del Rift

Más del 90 por ciento de los 88 millones de habitantes de las montañas del África subsahariana vive en las cadenas montañosas del Rift de África oriental, en alturas que pocas veces superan los 2 500 metros. Aunque allí se encuentran algunas de las zonas montañosas más densamente pobladas del mundo, menos del 15 por ciento de esta población vive en ciudades, y la incidencia de la vulnerabilidad es bastante elevada.

Casi la mitad de la población de montaña del África subsahariana vive en las altas tierras densamente pobladas de Etiopía. En una zona frecuentemente castigada por la sequía, el sistema tradicional de cultivo, basado en cereales locales, patatas y ganado ovino y caprino, no puede sustentar de manera fiable a la población existente o prevista. La vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es muy elevada. La supervivencia a largo plazo depende de las medidas comunitarias para reforzar las actividades no agrícolas, la infraestructura local y los servicios comunitarios.

La densidad de la población es también sumamente elevada en las montañas de Burundi, Rwanda y la zona oriental de la República Democrática del Congo. La deforestación y erosión del suelo son fenómenos generalizados, y el conflicto entre los agricultores asentados y los dedicados al pastoreo es algunas veces enconado. La vulnerabilidad es muy elevada, pero casi un tercio de la población de montaña vive en zonas urbanas, que ofrecen algunas posibilidades de subsistencia. La ordenación más sostenible de las tierras de cultivo y de los pastos abiertos, y la recuperación de las tierras pantanosas podrían conseguir notables beneficios para la seguridad alimentaria, si cuentan con respaldo suficiente para mejorar la infraestructura y los servicios de extensión.

En África oriental y meridional, la población de las montañas y de otras zonas comparte un sistema común de explotación agrícola. Todas cultivan maíz, tabaco, algodón y semillas oleaginosas para su venta comercial. Pero la productividad se ha deteriorado desde que el ajuste estructural puso fin a las subvenciones a los fertilizantes. Las sequías, las enfermedades del ganado, la escasez de alimentos naturales y la difusión del VIH/SIDA han desestabilizado todavía más este sistema agrícola. Aunque la incidencia de la vulnerabilidad es actualmente bastante elevada, las perspectivas de desarrollo sostenible son buenas si se realizan inversiones para mejorar la ordenación de los recursos de tierras y aguas y ofrecer servicios rurales y de extensión basados en la participación.

Versión final

Presentación especial

Cercano Oriente y África del Norte: Atlas, Zagros y Cáucaso

La población de montaña del Cercano Oriente y África del Norte es la menos numerosa del mundo en desarrollo. Y más de la mitad de los 60 millones de esta población viven en ciudades. Pero la combinación de agricultura y pastoreo practicada por la población de montaña rural desde Marruecos hasta la República Islámica del Irán se ha visto sometida cada vez más a presiones, y la incidencia de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es bastante elevada.

La mayor parte de la población de montaña rural de la región planta cereales y cultivos forrajeros cada otoño. Los cultivos –sobre todo el trigo, cebada y hortalizas de secano– permanecen en letargo durante los meses fríos de invierno, antes de terminar su crecimiento en primavera. En las terrazas se cultivan productos arbóreos, frutas, olivas y viñas. Los hatos de ganado caprino y ovino son comunes en toda la región, y muchas veces pastorean en tierras de administración comunal.

La degradación ambiental está muy extendida, debido sobre todo al poco mantenimiento de las terrazas y al sobrepastoreo. El consiguiente descenso de la productividad, junto con las largas distancias hasta los mercados, la creciente competencia de las importaciones de alimentos subvencionados y la mayor incidencia de la sequía han dado lugar a una mayor pobreza e inseguridad alimentaria. Muchos hombres están migrando de las zonas montañosas para encontrar oportunidades de empleo, y es probable que un número significativo de hogares abandone la agricultura.

Para los que permanecen, varias medidas podrían conseguir importantes beneficios en el terreno de la sostenibilidad y la seguridad alimentaria. Una mejor planificación y ordenación de las cuencas hidrográficas es condición necesaria para proteger los niveles actuales de productividad y a los usuarios de los recursos hídricos en las zonas rurales y urbanas que se encuentran aguas abajo. La introducción de sistemas de labranza de conservación y una mejor integración de los sistemas de producción agrícola y ganadera podrían impulsar tanto la productividad como la sostenibilidad. Una reglamentación y control más equitativos de los recursos comunes de pastoreo (muchas veces clasificados oficialmente como bosques estatales) reduciría también tanto los daños ambientales como la inseguridad alimentaria. Se necesitan intervenciones para facilitar la concentración de tierras, establecer vínculos más sólidos entre la economía agrícola y no agrícola y promover el empleo local no agrícola.

Asia meridional y central: Hindu Kush, Pamir, Himalayas, meseta del Tibet y montes Kunlun

Las montañas dominan el paisaje de Afganistán, Pakistán, India septentrional, Nepal, Bhután, China noroccidental y las Repúblicas de Asia central. Aunque esta región tiene las montañas más altas y de los países más poblados del mundo, la población de montaña de Asia meridional y central no es mucho mayor que la del Rift de África oriental. Casi el 90 por ciento de la población de montaña habita en las altas cadenas montañosas del norte. La inmensa mayoría es población rural y vive en alturas inferiores a los 3 500 metros, donde practican distintas combinaciones de agricultura y pastoreo. La incidencia de la vulnerabilidad es bastante elevada y se ve agravada, como en todas partes, por la presión demográfica y la degradación ambiental.

La deforestación plantea una grave amenaza en esta región. A medida que crecen las poblaciones, los bosques que quedan se van talando a un ritmo rápido para su conversión en nuevas tierras agrícolas. Ello da lugar a la erosión del suelo y al agotamiento de su humedad, lo que reduce la productividad y obliga a las mujeres a recorrer distancias todavía mayores para conseguir leña y agua. Los costos del transporte de los insumos y de los productos de mercado son elevados, y muchas comunidades locales no tienen prácticamente ningún ingreso en efectivo.

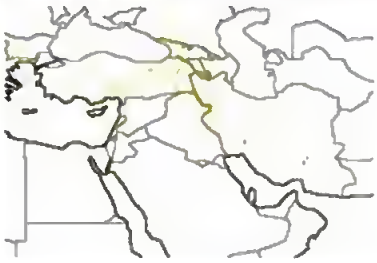
Los cultivos tradicionales están muy arraigados y muchas veces imponen prácticas locales que regulan el uso de la tierra, el agua y los recursos forestales. Pero, debido a la numerosa migración masculina, la cohesión social de algunas zonas se está descomponiendo, lo que hace difícil resolver los conflictos sobre la propiedad de la tierra y la utilización de los recursos comunes. El papel de la mujer como agricultora y líder social ha adquirido cada vez mayor importancia. La mejora de su acceso a la capacitación y a los recursos será decisiva para superar esos problemas ambientales, económicos y sociales.

Aunque las mayores alturas sufren también una grave erosión, la densidad de población es menor y las opciones de subsistencia son mayores. Muchas familias rurales crían ganado en las laderas más elevadas y complementan sus ingresos agrícolas con el comercio transfronterizo, el turismo y el montañismo. No obstante, la incidencia de la vulnerabilidad es todavía bastante elevada.

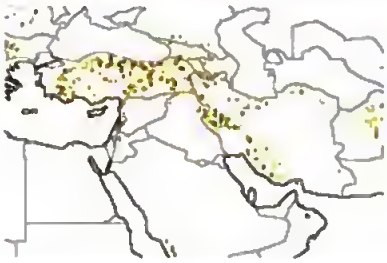
El sistema de pastoreo predomina en las zonas montañosas de Asia central, así como en las tierras llanas altas no montañosas. Se cría ganado ovino y vacuno en pastos abiertos de las altas zonas montañosas o zonas secas adyacentes, mientras que en los valles de montaña se cultivan cereales, cultivos forrajeros y patatas para la subsistencia. La producción de carne y lana son las principales fuentes de ingreso de este sistema. Pero la excesiva producción animal y las deficientes técnicas del pastoreo han provocado una grave erosión y degradación de los pastos abiertos. La producción de lana ha disminuido fuertemente y la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es ahora bastante elevada. La restauración y ordenación sostenible de la tierra de pastoreo son fundamentales para mejorar estas condiciones.

Cercano Oriente: Zagros y Cáucaso

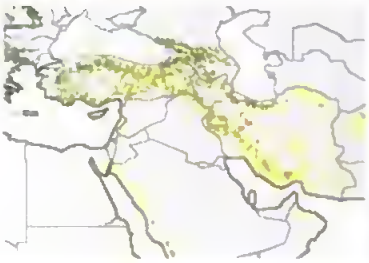
Clases de montañas



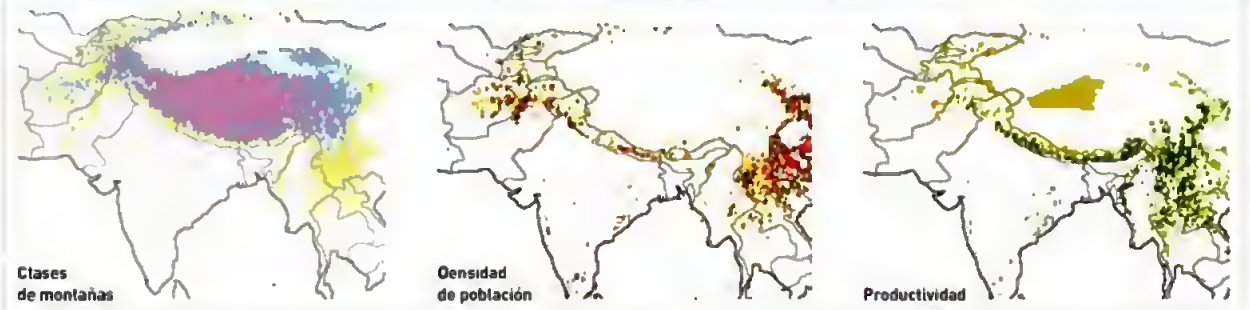
Densidad de población



Productividad



Asia meridional y central: Hindu Kush, Pamir, Himalayas, meseta del Tibet y montes Kunlun



Asia meridional y sudoriental: Ningling Shan y Truong Son

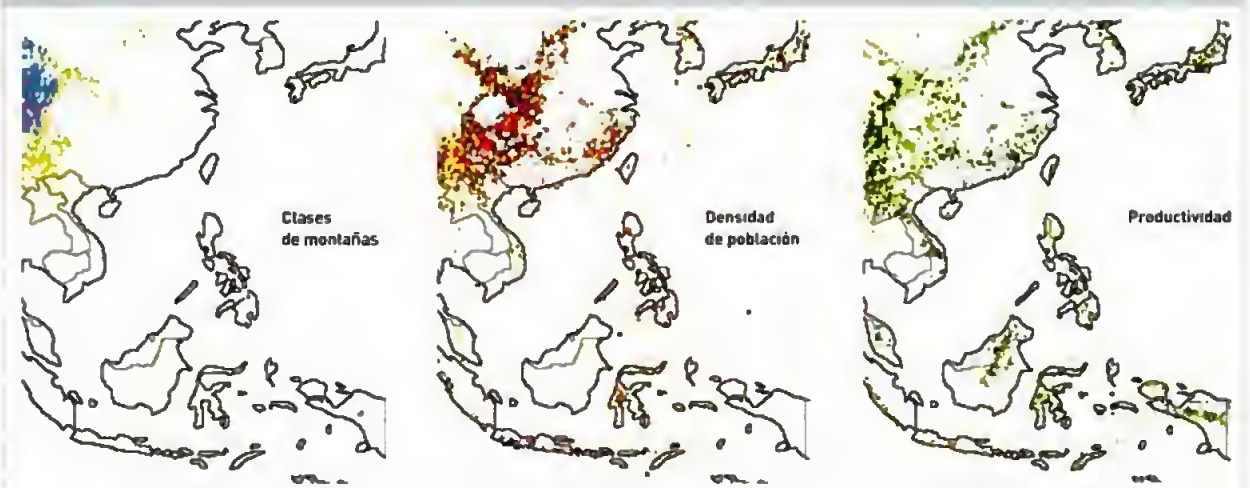
Aunque de altura muy inferior a los famosos Himalayas e Hindu Kush, las montañas de Asia oriental y meridional son muy extensas y están mucho más pobladas. Casi la mitad de toda la población de montaña del mundo en desarrollo y de los países de la CEI vive en las montañas de China meridional, la península de Indochina y las grandes islas del Pacífico. En su mayor parte, estas zonas montañosas están densamente pobladas y son claramente rurales, siendo muy pocas las personas que viven en ciudades. En consecuencia, las parcelas son sumamente pequeñas, la producción agrícola por persona es baja y los agricultores se están trasladando progresivamente a laderas más marginales para sobrevivir. El número de personas que vive en los bosques y zonas protegidas es también relativamente elevado. La vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es muy elevada, y afecta a 170-220 millones de personas.

La intensidad de la producción agrícola varía considerablemente. En China meridional, los agricultores de montaña han desarrollado técnicas complejas de creación de terrazas y ordenación de tierras y utilizan eficazmente los desechos agrícolas y animales para conservar la calidad del suelo. En otros lugares, las tecnologías de producción intensiva están menos desarrolladas, la producción es menor y la vulnerabilidad de la población de montaña está más generalizada.

En toda la región se encuentran dos sistemas agrícolas diferentes. En alturas intermedias con pendientes suaves, los agricultores producen diversos cultivos, entre los que destacan como alimentos básicos el arroz en el sur y el trigo en el norte. El ganado se utiliza para tracción y para obtener carne e ingresos. El ganado porcino y las aves de corral son una fuente importante de ingresos en efectivo. Este sistema puede ser muy productivo, como demuestran los agricultores de montaña de China meridional, cuyas actividades intensivas se benefician también de las buenas relaciones con los mercados donde pueden comprar insumos y vender productos. En otros lugares, es frecuente una agricultura de semisubsistencia, con ventas limitadas. Estas zonas pueden ser también muy productivas, si reciben inversiones en infraestructura y extensión participativa.

En las pendientes más elevadas de las zonas tropicales, los grupos tribales cultivan amplias zonas utilizando métodos de cultivo permanentes y rotatorios. Normalmente, complementan sus cultivos criando ganado vacuno y búfalos en los bosques y recogiendo otros productos forestales para uso doméstico. La mala calidad del suelo, los bajos niveles de insumo y el aislamiento de los mercados son otros tantos obstáculos al progreso, y la pobreza y la inseguridad alimentaria están muy difundidas. Los progresos de la ordenación forestal y la agrosilvicultura ofrecen las mejores perspectivas de mejorar esa situación.

Asia meridional y sudoriental: Ningling Shan y Truong Son



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Lucha contra el hambre

Rehabilitación de tierras degradadas

En la mayor parte de los países en desarrollo, el hambre se concentra en las zonas degradadas y marginales. Los esfuerzos concertados para rehabilitar las tierras degradadas y utilizar la tecnología idónea han conseguido notables progresos de la productividad y la seguridad alimentaria en varios países.

En China, el Gobierno ha rehabilitado desde 1996 cinco millones de hectáreas de tierras de bajo y medio rendimiento. La fertilidad de los suelos ha mejorado gracias al empleo de prácticas agrícolas más adecuadas, la ampliación de los servicios de riego y el mayor uso de fertilizantes orgánicos. Los rendimientos agrícolas de estas zonas aumentaron 2 200 kg por ha, por término medio, lo que dio lugar a significativos avances de la seguridad alimentaria y los ingresos de los agricultores.

China ha fomentado también la ganadería y la acuicultura en las montañas desnudas, tierras de pasto y zonas costeras, que son más aptas para el pastoreo y la acuicultura que para la agricultura intensiva. La producción ganadera y acuícola aumentó casi un 20 por ciento entre 1996 y 1998, con lo que mejoró significativamente la diversidad de la alimentación y de los ingresos.

En la India, en una superficie en donde el 52 por ciento de todos los hogares vivía por debajo del umbral de pobreza, un proyecto de ordenación de cuenca hidrográfica hizo posible que casi 1 000 hectáreas de tierras gravemente degradadas volvieran a dedicarse a actividades productivas.

La disponibilidad de agua mejoró también considerablemente, lo que permitió a los agricultores ampliar las zonas de riego, que pasaron del 11 al 79 por ciento del total de la tierra cultivada. Los agricultores pudieron comenzar a cultivar variedades de alto rendimiento y gran valor que requieren un suministro de agua más fiable, como el trigo, el maní, la soja y algunas hortalizas. Los rendimientos medios de las cosechas se multiplicaron por más de diez y los agricultores pudieron cultivar en promedio más del doble de los cultivos en tierras arables, y recoger entre 0,7 y 1,7 cosechas al año.

La mayor productividad permitió a los agricultores incrementar sus ingresos más de un 600 por ciento. El empleo generado por este plan ayudó a los trabajadores sin tierras de la comunidad a aumentar los ingresos, que pasaron de menos de 40 a 360 dólares EE.UU. al año, lo que significa que se multiplicaron por nueve en un plazo de sólo siete años.

Aumento de la producción de arroz

El arroz fue uno de los primeros cultivos que se benefició de la tecnología de la Revolución verde. No obstante, el aumento de la productividad comenzó a frenarse en los primeros años noventa, hasta el punto de que se sitúo por debajo de la tasa de crecimiento demográfico.

En asociación con otras organizaciones e institutos de investigación internacionales, regionales y nacionales, la Comisión Internacional del Arroz ha emprendido una campaña para invertir en forma sostenible las tendencias descendentes de la productividad. Los elementos clave de esa campaña son los siguientes:

- apoyo técnico para el desarrollo y utilización de arroz híbrido fuera de China;
- rápida transferencia de las tecnologías mejoradas del arroz a los agricultores de África occidental;
- manejo integrado de los cultivos de arroz para su producción sostenible.

Los esfuerzos para aumentar la producción de arroz han conseguido notables progresos en África occidental, donde el arroz constituye el alimento básico para la mayor parte de la población (véase el gráfico).

La Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en el Átrica Occidental (ADRAO)

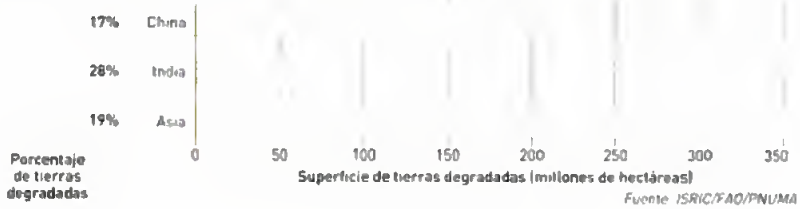
Respuesta al desafío de la degradación de la tierra

La degradación de la tierra representa una amenaza para la sostenibilidad de la producción agrícola y de la seguridad alimentaria en muchos países en desarrollo. Un estudio terminado recientemente sobre la degradación del suelo inducida por el hombre en Asia llegó a la conclusión de que casi el 20 por ciento de toda la tierra sufre una degradación entre moderada y extrema en los 17 países incluidos en el examen. La productividad agrícola se ve fuertemente reducida en la tierra moderadamente degradada.

Donde la degradación se clasifica como fuerte o extrema la tierra está destruida en buena parte y en forma irreversible, y no puede recuperarse para la agricultura.

El combate contra la degradación de la tierra, como han hecho China y la India en los proyectos aquí descritos, podría representar un alivio frente a las presiones que provocan vulnerabilidad, reducen la productividad y agravan la pobreza en las zonas marginales.

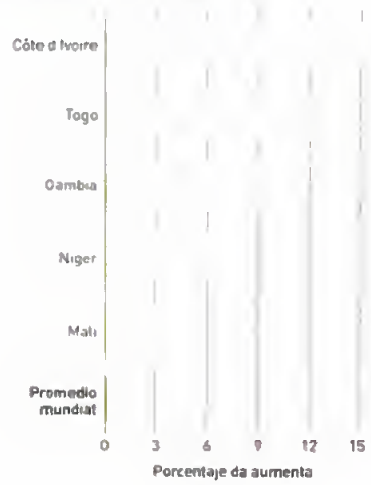
Alcance y proporción de la tierra cuya degradación se ha clasificado entre moderada y extrema, 1997



Fuente: ISRIC/FAO/PNUMA

Aumento de los rendimientos del arroz

Promedio anual, 1994-2000



Fuente: FAO

7 *«Aplicaremos, supervisaremos y complementaremos este Plan de Acción en todos las niveles en cooperación con la comunidad internacional.»*

ha conseguido cruzar especies de arroz africano con especies de rendimiento superior importadas de Asia. El resultado de este avance científico es el Nuevo Arroz para África (New Rice for Africa, NERICA), que puede competir ventajosamente con las malas hierbas, resistir muchas plagas de insectos africanos y tolerar las enfermedades, la sequía y los suelos ácidos.

La investigación revela que el NERICA puede aumentar significativamente los rendimientos de las tierras altas y de las zonas bajas de secano: un 25 por ciento con bajo empleo de insumos y nada menos que el 250 por ciento con un aumento mínimo del uso de fertilizantes. El PNUMA ha señalado que la adopción del NERICA podría traducirse en un aumento de la producción en África occidental entre 250 000 y 750 000 toneladas al año y permitir a la región un ahorro de hasta 187 millones de dólares EE.UU. anuales en sus gastos de importación.

Diversificación de los ingresos

El Programa cooperativo de fomento de los productos lácteos en Bangladesh ha demostrado que un programa de diversificación acertado puede mejorar la seguridad alimentaria creando oportunidades de generación de ingreso y de empleo. El programa se orientó a los agricultores con pequeñas explotaciones y sin tierras, con un conjunto de tecnologías, medidas de capacitación y ayudas para la infraestructura para mejorar y ampliar la producción, recogida, elaboración y distribución de la leche.

La cooperativa comenzó modestamente con 4 300 hogares sin tierras y muy pobres. Ahora se ha transformado en una empresa próspera, que cuenta con 40 000 agricultores organizados en 390 cooperativas primarias. Además de ayudar a los miembros de las cooperativas, el programa ha mejorado los niveles de subsistencia y el estado de nutrición de unos 300 000 miembros familiares y casi 2 000 personas empleadas por las cooperativas, las plantas de productos lácteos y las oficinas.

Los ingresos habituales procedentes de la leche se han multiplicado por diez en cifras reales, habiendo alcanzado un total de 0,65 dólares EE.UU. al día, lo que ha ayudado a situar los ingresos de los hogares muy por encima del umbral de pobreza.

Ampliación del microcrédito

Túnez ha combinado el microcrédito y los sistemas de protección rural para ayudar a los hogares rurales pobres, a los ancianos y a las personas discapacitadas y a otros grupos vulnerables. El Fondo Nacional para la Solidaridad y el Banco Estatal de Túnez para la Solidaridad ofrecen microcrédito a pequeños productores, en particular a mujeres. El Gobierno ha garantizado también acceso a los servicios sociales básicos, ha elevado el salario mínimo en las zonas rurales y ha mantenido precios asequibles para los alimentos básicos. Los sistemas de protección social han mejorado la seguridad alimentaria y el estado de nutrición de más de 114 000 familias.

México ha mejorado también el acceso al crédito en las zonas rurales. El Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) se concibió con el objetivo de ayudar a los agricultores durante los 15 años de transición prevista al libre comercio, después de la aprobación del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte de 1994. El programa cubre una superficie media de 14 millones de ha al año y llega a casi 3 millones de productores. Sólo en el año 2000, PROCAMPO efectuó pagos de más de 1 000 millones de dólares EE.UU., con un promedio de 68 dólares por ha.

El 45 por ciento de los beneficiarios son pequeños productores que anteriormente no habían podido invertir adecuadamente para mejorar su productividad y aumentar sus ingresos. En términos globales, cada peso de los pagos de PROCAMPO generó otros dos pesos de ingreso.

Hacer realidad el derecho a la alimentación

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, 182 Jefes de Estado y de Gobierno o sus representantes reafirmaron el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos. En la Declaración final de la Cumbre se invitaba al Consejo de la FAO a que estableciera un Grupo de Trabajo Intergubernamental, con participación de los interesados, con el fin de elaborar un conjunto de directrices voluntarias para apoyar los esfuerzos «encaminados a alcanzar la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional».

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 alentó los esfuerzos por traducir el derecho a la alimentación de un imperativo moral en un derecho claro y exigible en el contexto de la legislación nacional e internacional. En el plano nacional, más de 20 países han incluido expresamente en sus constituciones el derecho a la alimentación. Sudáfrica, por ejemplo, lo ha hecho en el marco de su Declaración de Derechos. En virtud de la nueva legislación del país, todos los derechos económicos y sociales se han declarado exigibles a través de los tribunales.

Sudáfrica es uno de varios países que han organizado seminarios nacionales durante 2002 para buscar los medios más indicados de hacer realidad el derecho a la alimentación en el plano nacional. Otros seminarios se han organizado o planificado en Brasil, Uganda, Malí, Nepal, Noruega y Alemania. La síntesis de las enseñanzas aprendidas de los seminarios celebrados durante 2000 servirá de base para que otras naciones emprendan esfuerzos semejantes.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial examina y fomenta el progreso hacia el logro de los objetivos de la CMA

El Comité Intergubernamental de Seguridad Alimentaria Mundial es el foro de las Naciones Unidas para supervisar los progresos en el logro de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y para recomendar iniciativas que puedan ayudar a conseguirlos más rápidamente. En su 28° período de sesiones celebrado en la Sede de la FAO en Roma, del 6 al 9 de junio de 2002, el Comité:

- observó que el descenso del número de personas hambrientas se ha producido a un ritmo muy inferior al necesario para alcanzar la meta de la CMA de reducir a la mitad el número de personas hambrientas no más tarde del año 2015;
- alentó a los países a supervisar los progresos más atentamente en el contexto del proceso que se estaba estableciendo para el seguimiento de todos los objetivos de desarrollo humano ratificados en la Cumbre del Milenio en 2000;
- respaldó una estrategia de doble componente propuesta conjuntamente por la FAO, el FIDA y el PMA para reducir y, con el tiempo, eliminar la inseguridad alimentaria y la pobreza mediante una combinación de medidas inmediatas que ofrezcan acceso a los alimentos a varios centenares de millones de personas hambrientas y medidas a más largo plazo para aumentar la disponibilidad de medios de subsistencia sostenibles para los pobres estimulando la agricultura y el sector rural.

El Comité mencionó el establecimiento de sistemas de protección social y de programas de asistencia alimentaria basados en la producción local como ejemplo de «sinergia máxima» que puede ampliar las oportunidades de mercado, la producción agrícola y el empleo, al mismo tiempo que suministra alimentos a los hambrientos;

- sentó las bases para el llamamiento que, una semana más tarde, hizo la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después para que los países establecieran orientaciones voluntarias con el fin de conseguir «la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional».

Copyright Free Material

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Corregir los factores de riesgo comunes a los conflictos y a la inseguridad alimentaria

Los conflictos son una de las causas más frecuentes de inseguridad alimentaria. El desplazamiento de personas y la perturbación de la producción agrícola y la distribución de los alimentos dejan a decenas de millones de personas en situación de riesgo de hambre y de hambruna. La guerra y los enfrentamientos civiles se citaban entre las principales causas en 15 de los 44 países que sufrieron situaciones excepcionales de emergencia alimentaria durante 2001 y en el primer trimestre de 2002. Por el contrario, la inseguridad alimentaria puede generar conflictos o agravarlos, sobre todo cuando se complica con otras crisis y presiones. La interrelación entre inseguridad alimentaria y conflictos tiene repercusiones decisivas para la seguridad alimentaria y para los programas de prevención de conflictos.

Los conflictos, causa de inseguridad alimentaria

Uno de los efectos más directos de los conflictos en la seguridad alimentaria es el desplazamiento de las personas. En 2001, hubo más de 12 millones de refugiados, 25 millones de personas internamente desplazadas y un número desconocido de personas atrapadas en zonas de combate. La mayor parte de estas personas necesitan asistencia alimentaria temporal hasta que puedan regresar a sus hogares y tierras o encuentren nuevos medios de subsistencia. Más del 30 por ciento de los receptores de ayuda alimentaria del Programa mundial de alimentos en 2000 eran refugiados, personas internamente desplazadas y repatriados.

Los conflictos son también una causa importante de inseguridad alimentaria estructural. Los conflictos armados impiden muchas veces que los agricultores produzcan alimentos y dificultan el acceso a éstos perturbando el transporte, el comercio y los mercados. Según la FAO, en el África subsahariana los conflictos provocaron pérdidas de casi 52 000 millones de dólares EE.UU. en la producción agrícola entre 1970 y 1997, cifra equivalente al 75 por ciento de toda la asistencia oficial para el desarrollo recibida por los países afectados por conflictos. En el conjunto de todos los países en desarrollo, las pérdidas estimadas de la producción agrícola alcanzaron un promedio de 4 300 millones de dólares EE.UU. al año, cifra suficiente para haber aumentado la ingestión de alimentos de 330 millones de personas subnutridas hasta los niveles mínimos requeridos.

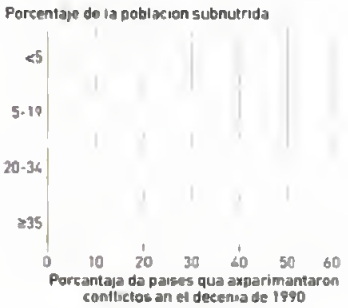
Los conflictos, combinados muchas veces con la sequía, han desencadenado seis de las siete grandes hambrunas africanas desde 1980. La alerta y respuesta temprana normalmente impiden las hambrunas derivadas exclusivamente de la sequía y de otras catástrofes naturales. Pero no ocurre así en las zonas de guerra, donde la falta de seguridad y la perturbación de las redes sociales y de transporte impiden la entrega de la ayuda de socorro.

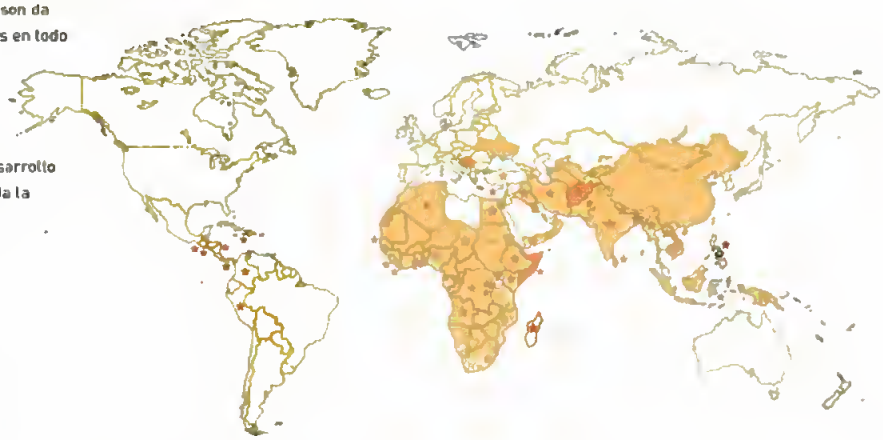
Los factores de riesgo favorecen la inseguridad y los conflictos

Si bien es posible cuantificar con cierto grado de certeza la repercusión de los conflictos en la seguridad alimentaria, los datos disponibles hasta ahora parecen indicar que la contribución de la inseguridad alimentaria a los conflictos es más indirecta. Lo que puede documentarse es que la inseguridad alimentaria y los conflictos suelen ser más extendidos en los mismos lugares y que ambos son consecuencias de un

El hambre y los conflictos son muchas veces simultáneos

La inmensa mayoría de los conflictos armados son de origen interno. De los 118 conflictos registrados en todo el mundo en el decenio de 1990, 100 fueron fundamental o exclusivamente disturbios civiles. Más del 80 por ciento de estos conflictos armados tuvieron lugar en países que ocupaban la parte inferior del Índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas en 1999. Más de la mitad de los países donde la subnutrición está más extendida sufrieron conflictos.





Países clasificados en la mitad superior de acuerdo con el Índice de desarrollo humano
Países clasificados en la mitad inferior de acuerdo con el Índice de desarrollo humano
Países no clasificados en el Índice de desarrollo humano
★ Países que experimentaron conflictos entre 1990 y 1999

Fuente: FAO

5 *«Nos esforzaremos por prevenir y estar preparados para afrontar las catástrofes naturales y emergencias de origen humano, y por atender las necesidades transitorias y urgentes de alimentos...»*

1 *«Garantizaremos un entorno propicio, destinado a crear las mejores condiciones posibles para la erradicación de la pobreza y para la paz duradera...»*

conjunto común de factores de riesgo (véase el gráfico).

Algunos analistas han argumentado que el subdesarrollo y la pobreza, que están estrechamente relacionados con la inseguridad alimentaria, hacen que los países estén más expuestos a conflictos. Como demostración, señalan el hecho de que más del 80 por ciento de las guerras y enfrentamientos civiles de los últimos años han tenido lugar en países clasificados en la mitad inferior del Índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas (véase el mapa).

Otros mantienen que las medidas objetivas de malestar social, como la desigualdad, la falta de democracia y las divisiones étnicas y religiosas no repercuten de forma sistemática en el riesgo de conflicto. En un análisis sobre las guerras civiles que tuvieron lugar entre 1965 y 1999 se llega a la conclusión de que el riesgo de conflicto está relacionado con el mayor o menor grado de convencimiento de los rebeldes de que pueden salir beneficiados con la guerra.

Finalmente, otros destacan la rápida pérdida de los medios de vida como denominador común fundamental en muchas guerras internas recientes. Los jóvenes desilusionados y frustrados, incapaces de alcanzar el nivel de vida de que gozaron las generaciones anteriores, pueden ser reclutados fácilmente y a bajo precio por quienes promueven la guerra.

Otro factor importante que contribuye a la inseguridad alimentaria y a los conflictos es la escasez ambiental. La degradación o agotamiento de los recursos naturales, la desigualdad en la distribución y la presión demográfica pueden fomentar la competencia por unos recursos escasos, sobre todo la tierra de cultivo y el agua. La creciente competencia por los recursos puede impulsar a los agricultores a abandonar métodos sostenibles y a explotar tierras marginales en un esfuerzo desesperado por garantizar sus ingresos y alimentar a sus familias. Cuando este proceso da lugar a mayor pobreza, migración en gran escala, mayores diferencias sociales y debilitamiento de las instituciones, el medio ambiente agotado y la consiguiente inseguridad alimentaria se convierte en caldo de cultivo para los conflictos.

Los riesgos comunes requieren medidas coordinadas

La inseguridad alimentaria y los conflictos hunden sus raíces en un conjunto común de factores de riesgo, que pueden verse a su vez exacerbados por aquéllos. Para reducir el hambre provocada por situaciones de guerra, evitar que la ayuda para el desarrollo se consuma en el conflicto e impedir que la ayuda alimentaria se convierta inadvertidamente en causa de conflictos, se necesita un esfuerzo concertado para hacer de la prevención de conflictos parte integrante de la programación y de las políticas de la agricultura y seguridad alimentaria en las zonas expuestas a conflictos.

La evaluación y corrección de los factores de riesgo comunes a la seguridad alimentaria y a los conflictos, así como la dinámica de los medios de subsistencia, pueden servir como mecanismo para prevenir los conflictos y para reducir el hambre.

Interrelación entre conflictos violentos e inseguridad alimentaria

Medidas para abordar los factores comunes de riesgo

- Incorporación de la prevención y mitigación de conflictos en las estrategias y políticas regionales de seguridad alimentaria.
- Incorporación de la prevención de conflictos en los programas de seguridad alimentaria e inversión agrícola en los países expuestos a conflicto.
- Determinación de grupos con medios de subsistencia vulnerables para identificar las discrepancias que podrían originar conflictos.
- Aplicación de programas para reducir la rivalidad por los recursos y por la ayuda y para fomentar la cooperación entre comunidades o grupos rivales.
- Protección de la base de recursos naturales y promover el acceso equitativo a los mismos mediante instituciones eficaces y sostenibles.
- Integración del análisis y los indicadores de conflicto en los sistemas tradicionales de alerta temprana sobre la seguridad alimentaria.
- Supervisión del potencial de crisis en las áreas con escasez de recursos y, en particular, de los siguientes aspectos: situación de los sistemas clave de subsistencia, intereses y preocupaciones de los principales grupos políticos y sociales, y estado de preparación de las organizaciones locales, nacionales o internacionales para impedir el hambre y los conflictos y ofrecer servicios de apoyo a los hogares con escasez de recursos.
- Evaluación de los efectos de los programas de alimentación y agricultura en las distintas partes interesadas en los contextos conflictivos y en la evolución de los mismos conflictos.

Copyrighted material

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Combatir las causas de la malnutrición: el desafío oculto de la carencia de micronutrientes

Más de 2 000 millones de personas de todo el mundo sufren malnutrición por carencia de micronutrientes, que es lo que se conoce con el nombre de «hambre oculta». Sus dietas aportan cantidades insuficientes de vitaminas y minerales, como vitamina A, hierro, yodo, zinc, folato, selenio y vitamina C. Las carencias se dan normalmente cuando la dieta habitual carece de diversidad y no incluye cantidades suficientes de carne, productos lácteos pescado, frutas y hortalizas, que son las fuentes más indicadas de muchos de los micronutrientes.

Los micronutrientes son fundamentales para el crecimiento, el desarrollo y el funcionamiento normal de la persona. Las tres formas más comunes de malnutrición por carencia de micronutrientes son la falta de vitamina A, de yodo y de hierro. En los países en desarrollo, las carencias de micronutrientes no se presentan en general aisladas, sino en forma combinada (véase el mapa).

Los niños y mujeres son los más vulnerables a las carencias de micronutrientes: los niños por la importancia determinante de los micronutrientes para un crecimiento y desarrollo normal, las mujeres por su mayor necesidad de hierro, sobre todo cuando están en edad de procrear y durante el embarazo.

Entre 100 y 140 millones de niños sufren carencia de vitamina A. En esa cifra se incluyen más de 2 millones de niños aquejados cada año por graves problemas visuales, de los cuales, entre 250 000 y 500 000 pierden la vista definitivamente. La falta de vitamina A tiene también consecuencias negativas para el sistema inmunitario, lo que aumenta enormemente el riesgo de enfermedad y fallecimiento como consecuencia de infecciones comunes en la infancia, como la diarrea y el sarampión (véase el gráfico).

Las consecuencias más devastadoras de la carencia de yodo son la reducción de la capacidad mental. Unos 20 millones de personas en el mundo tienen alguna forma de discapacidad mental como consecuencia de la carencia de yodo, entre ellos 100 00 niños nacidos cada año con daños cerebrales irreversibles porque sus madres carecían de yodo antes y durante el embarazo.

La carencia de hierro y la anemia consiguiente son las formas más difundidas de malnutrición por carencia de micronutrientes. La anemia provoca fatiga, mareo, falta de aliento cuando se realiza un esfuerzo. Los niños con anemia tienen menor capacidad de concentración y menos energía para jugar y mostrar comportamientos exploratorios. En los adultos, la anemia disminuye la capacidad de trabajar y la productividad hasta el 10-15 por ciento (véase el gráfico de la pág. 11). En el caso de las mujeres embarazadas, la anemia aumenta notablemente el riesgo de fallecimiento en el parto, y representa hasta el 20 por ciento de los fallecimientos maternos en Asia y África.

La mayor parte de las carencias de micronutrientes podrían eliminarse modificando la alimentación para incluir una mayor diversidad de alimentos ricos en nutrientes. La promoción de los huertos familiares, de estanques piscícolas comunitarios y de la producción de ganado y aves de corral puede contribuir a aumentar la diversidad de la dieta, al mismo tiempo que aumenta los suministros de alimentos y los ingresos (véase el recuadro sobre diversificación dietética).

Otra estrategia importante es el enriquecimiento de los alimentos. La más fructífera de estas iniciativas es el enriquecimiento de la sal con yodo (véase el recuadro). Otros micronutrientes pueden suministrase a la población enriqueciendo alimentos de consumo general, como la leche y la harina. Además, los recientes progresos de la fitogenética y la biotecnología han ampliado las perspectivas de «bioenriquecimiento» –desarrollo de cultivos con mayores concentraciones de micronutrientes (véase el recuadro).

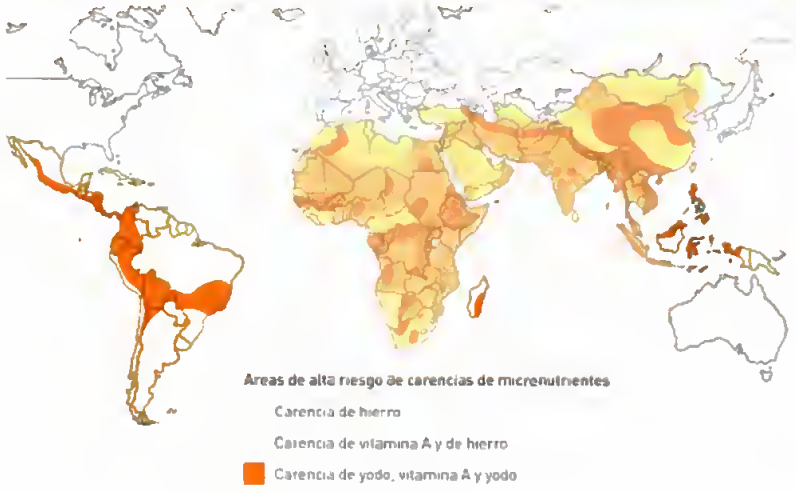
La suplementación implica el tratamiento y prevención de carencias de micronutrientes administrando capsulas, tabletas, jarabes y otros preparados. Este método médico es el

Vitamina A y mortalidad, 1992

En un estudio de la Organización Mundial de la Salud se llegaba a la conclusión de que una ingestión más adecuada de vitamina A podría evitar entre 1,3 y 2,5 millones de muertes entre los niños de los países en desarrollo con edades comprendidas entre 6 meses y 5 años.

Fuente: OMS

Prevalencia de las carencias de micronutrientes en los países en desarrollo



Fuente: USAID

más indicado cuando la carencia es grave y representa un peligro para la vida o cuando está limitado el acceso a la ingestión habitual de los micronutrientes necesarios. La utilización de suplementos con altas dosis de vitamina A puede reducir la mortalidad por sarampión agudo hasta un 50 por ciento.

Las campañas más eficaces para eliminar las carencias de micronutrientes combinan muchas veces todas esas estrategias. La ingestión de vitamina A, por ejemplo, puede aumentarse a largo plazo incorporando a la dieta alimentos ricos en nutrientes y enriqueciendo los alimentos básicos, al mismo tiempo que se administran suplementos a los grupos de alto riesgo en las zonas vulnerables.

La diversificación dietética reduce la carencia de vitamina A

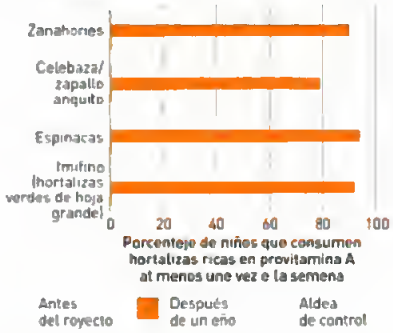
Un programa de horticultura doméstica centrada en la producción y consumo de hortelizes rices en vitamine A y su precursor, el bete-ceroteno, he constituido el objetivo de un eficez progreme de demostracion del Medical Research Council of South Africe en une eldee rurel monteñose de Kwenzulu-Netel

Antes del progreme, le dieta de los niños de le aldea consistie sobre todo en geches de meiz, pan y erroz. La felte de verieded y de alimentos ricos en vitamine die luger e une elte incidencie de le cerencia de vitemina A.

El programa cambió la situación promoviendo el cultivo de hortalizas, como zanahorias, celebezes y espineces, que son rices en bete-ceroteno, y enseñendo e la poblecion rurel, sobre todo a les mujeres, la importancia de incluirlas periódicemente en su diete.

Cuando había transcurrido sólo un año, el porcenteje de niños que consumían hortalizas ricas an vitamina A hebia eumentado de forma significetive. Le creciente diversided de su alimentación dio lugar a majoras cuantificablas en la situación con respecto e la vitemina A.

Los huertos familiares favorecen el consumo de alimentos ricos en micronutrientes



Fuente Faber et al.

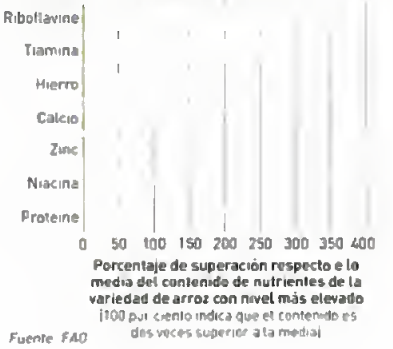
El bioenriquecimiento aumenta el contenido de nutrientes de los alimentos básicos

Pare obtener veriededes de cultivos elimenticios básicos que estén enriquecidos con los minereles esenciales se puedan utilizar tento las técnicas fitogenétices como le ingeniarie genética.

El «arroz de oro» fue une demostración de que le biotecnologie puede producir nutrientes y generer controversia. El arroz de oro debe su color y nombre al bete-cerotane, introducido mediante el trasplente de genes de narcisos y bacteries. Los criticos hen mentenido que el erroz enriquecido ne suministre bete-cerotene suficienta para atendar los requisitos da vitemine A. Por el contrario, los defensores argumentan que el consumo podrie suministrer entre un 15 y un 20 por ciento de las necesidades diarias, sobre todo conjuntemente con otros elimentos ricos en nutrientes, y reducir de forma significativa la incidencie y greveded de le carencia de vitamina A.

La fitogenética convencional ofrece tembien nuevas posibilidades da aumenter el contenido de nutrientes de los alimentos básicos. Las variedades da cultivo difieren considerablemente en cuanto a la centided de nutrientes que contienen (véase el gréfico). Los progresos de les técnicas fitogenetices y de la biotecnologie puedan parmitir al cruce da veriededes que son relativamente rices en micronutrientes con veriededes de elto rendimiento preferides por los agricultores.

Las diferencias entre veriedades ofrecen posibilidades de bioenriquecimiento del erroz



Fuente FAO

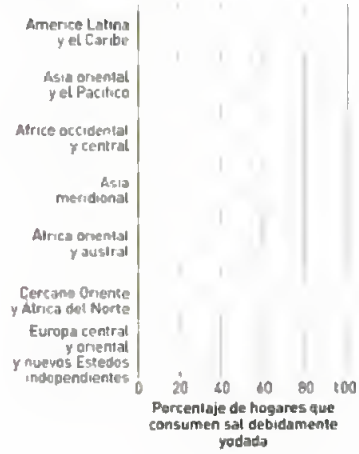
Trastornos por carencia de yodo

El trastorno por carencia de yodo es especielmente prevalente en las regiones montañosas.

Les zonas donde es más grave son los Himaleyes, los Andes, los Alpes europeos y les grandes montañas de China. La cerencie de yodo es tambien comun en les tierres bajes con frecuentes inundaciones. Tenio en las zones montañosas como inundadas, el yodo que se encuentra naturalmente en el suelo desaparece por efecto de le lixiviación, lo que reduce el contenido de yodo en los cultivos de producción local.

La yodecion de la sal he eliminado practicamanta asta trasterno en las regiones montañosas de los paises industrializados de Europa y América del Norte. Tres cuartas partes da los paises del mundo en desarrollo han promulgedo medides legislatives pera le yodeción de la sal, sobre todo en los 15 ultimos eños. Mes de dos tercios de los hogeres reciben ahore sal debidamente yodade. Pero el acceso verie consideredemente (véase el gréfico). El mayor ecceso e sel yodede y el mejor control de la calided de su contenido de yodo son la clave pere eliminar esta carencie en todo el mundo.

Acceso e sal yodede, 1995-98



Fuente FAO

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

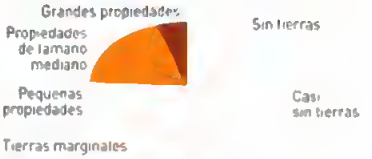
Reforma agraria y seguridad de la tenencia de tierras: seguridad alimentaria y desarrollo rural sostenible

La seguridad de acceso a la tierra para la población rural pobre representa uno de los factores clave para lograr tanto la seguridad alimentaria como el desarrollo agrícola sostenible.

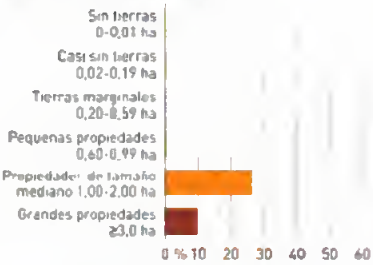
Perfil de la pobreza por clase de tenencia de tierras en Bangladesh

Más del 45 por ciente de la población rural de Bangladesh posee menos de 0,52 hectáreas de tierra. Y más de la mitad de esta población de campesinos sin tierra e con propiedades muy pequeñas vive en situación de pobreza extrema

Proporción de poblacien rural por tamaño de la expletacion, 1988-89



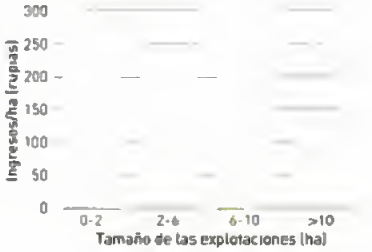
Índice de recuento de pobreza



Fuente: Oficina de Estadística de Bangladesh. En FIDA. Informe sobre la pobreza rural, 2001

Tamaño de las explotaciones y productividad

Un estudio realizado en la India (1971) confirmó que las pequeñas explotaciones producen casi dos veces mas por hectarea que las grandes



Fuente: Berry y Cline, citados en Nelting

Casi tres cuartas partes de la poblacion pobre y hambrienta del mundo vive en zonas rurales del mundo en desarrollo. No es de extrañar que la pobreza extrema y el hambre esten concentradas en las personas que carecen de tierras o que cultivan parcelas demasiado pequeñas para poder atender sus necesidades.

Mas del 30 por ciento de la población rural pobre de América Latina y el Caribe carece de tierras. Según un estudio realizado en Bangladesh, más de la mitad de hogares sin tierras o con parcelas muy pequeñas viven en pobreza extrema. Por el contrario, solo el 10 por ciento de los agricultores con más de 3 hectáreas de tierra se encontraban en una situación de pobreza semejante (véase el gráfico). Otros muchos estudios han confirmado que la reducción o pérdida del acceso a la tierra conduce directamente a una perdida de ingreso y acceso a los alimentos.

Para la poblacion pobre y hambrienta de las zonas rurales, el acceso a los recursos de tierras suele ser no sólo insuficiente sino también inseguro. Muchos trabajan la tierra como arrendatarios o aparceros. Los pequeños terratenientes empobrecidos se ven expuestos a la amenaza constante de verse obligados a vender su tierra y otros activos para comprar alimentos.

La falta de derechos garantizados a la tierra perpetúa la pobreza y el hambre. Y viceversa. La inseguridad alimentaria conduce muchas veces a los agricultores pobres a tomar decisiones que pueden poner en peligro su posibilidad de mantener el control de sus tierras. Los agricultores que se esfuerzan por alimentar a sus familias se ven obligados muchas veces a elegir entre la supervivencia inmediata y la sostenibilidad economica y ambiental a más largo plazo, entre comprar alimentos o fertilizantes, por ejemplo, o entre cultivar productos de subsistencia o productos con posibilidades de rentabilidad comercial. Segun estudios realizados en Chile, Guatemala y Paraguay, el auge de los cultivos de exportación no tradicionales dio lugar a una pérdida significativa de tierras por parte de los pequeños propietarios con títulos de propiedad poco seguros, que no pudieron o no quisieron pasar de la producción de subsistencia a los cultivos comerciales.

La seguridad en la tenencia de las tierras es tambien fundamental para la sostenibilidad. Sin tierras que puedan utilizarse como garantía, los pequeños propietarios no pueden obtener muchas veces el credito que necesitarian para mantener y mejorar sus tierras. Tampoco pueden tener la seguridad de que sacarán beneficios de sus esfuerzos, ya que pueden perder los derechos a la tierra. La falta de inversion en mejoras de los suelos y de la gestión de los recursos hídricos da lugar a la degradación de tierras y a pérdida de suelos que representan una amenaza tanto para los medios de subsistencia de millones de personas como para el futuro de la seguridad alimentaria.

Reforma agraria y reducción de la pobreza y el hambre

Numerosos estudios confirman que el mejor acceso a la tierra puede tener importantes repercusiones en la lucha contra la pobreza y el hambre.

Un análisis exhaustivo llevado a cabo en la India puso de manifiesto la existencia de «un fuerte vínculo entre reforma agraria y reducción de la pobreza». En el estudio se examinó la historia de las iniciativas de reforma agraria de alcance estatal emprendidas entre 1948 y 1990, y se comparaba el ritmo de reducción de la pobreza y del crecimiento económico general entre los estados que habían instituido reformas agrarias significativas y los que no lo habían hecho. Se pudo confirmar que la reforma agraria reducía significativamente la pobreza rural y estimulaba el crecimiento de los salarios agrícolas. Tanto los pequeños propietarios como los jornaleros sin tierra que constituyen una parte importante de la población rural salieron beneficiados.

Otro estudio de los datos de 20 paises en desarrollo puso de manifiesto que la concentración de la propiedad de la tierra explicaba el 69 por ciento de las diferencias entre los niveles de pobreza.

Según un análisis de los datos de la FAO, la seguridad alimentaria y la distribución de la tierra estan tambien relacionadas. Los paises en desarrollo donde la tierra estaba más equitativamente distribuida en 1980 han conseguido progresos más rápidos en la reducción de la prevalencia del hambre durante los dos ultimos decenios (véase el gráfico, pág. 27).

Reforma agraria y aumento de la productividad

La mejora del acceso a la tierra y la reducción de la concentración de la propiedad arrojan beneficios que van mucho más allá de los mis-

3 *«Nos esforzaremos por adoptar políticas y prácticas participativas y sostenibles de desarrollo alimentario, agrícola, pesquero, forestal y rural...»*

mos agricultores. Las pequeñas explotaciones de las zonas pobres suelen ser más productivas y eficientes que las grandes fincas (véase el gráfico, pág. 26). Los pequeños propietarios suelen dedicar más tiempo a cultivar sus tierras. Son muchas más las probabilidades de que planten más de un cultivo al año. Y son muy raras las veces en que dejan la tierra en barbecho, a diferencia de lo que suele ocurrir en las grandes propiedades.

En el Brasil, por ejemplo, menos del 15 por ciento de la tierra de las fincas de más de 1 000 hectáreas está plantada con cultivos. Un estudio del Brasil nororiental reveló que la producción por hectárea era 5,6 veces mayor en las explotaciones de 10-50 hectáreas que en las de más de 100 hectáreas. En otros países, las pequeñas explotaciones producen normalmente entre dos y tres veces más por hectárea que las grandes fincas comerciales.

Incluso las personas pobres que carecen de tierras se benefician más de una distribución equitativa de la tierra. Los pequeños agricultores generalmente emplean más personas por hectárea. Los ingresos que generan tienen mayores probabilidades de gastarse en productos locales no agrícolas, que ofrecen empleo para los trabajadores sin tierras y con propiedades mínimas.

Los efectos son de alcance nacional. Funcionarios del Banco Mundial especialistas en distribución de la tierra y PIB han señalado que los países con distribución más equitativa de la tierra consiguieron un crecimiento económico más rápido y sostenido entre 1960 y 1990 (véase el gráfico).

Los derechos de los pueblos indígenas

Varios países de América Latina han emprendido importantes iniciativas para reconocer y proteger los derechos de los pueblos indígenas a la tierra. Sobre todo en las tierras bajas, se han reconocido grandes extensiones, territorios inalienables que son de propiedad colectiva y, en algunos casos, están bajo el gobierno autónomo de la población autóctona. La seguridad de tenencia de las poblaciones indígenas se ha reconocido como requisito importante para la conservación y ordenación sostenible y eficaz de los bosques tropicales. Bolivia y Colombia han tomado la iniciativa en la formulación de acuerdos formales entre organismos ambientales y autoridades indígenas para compartir la responsabilidad en la ordenación de las zonas protegidas.

En las tierras altas, las propiedades indígenas están muy fragmentadas, lo que ha dificultado el reconocimiento de la propiedad colectiva. Pero algunos proyectos de reconocimiento de los títulos de propiedad han dado resultados positivos. Entre las claves del éxito han figurado la realización de estudios de referencia que tuvieron en cuenta la tenencia de tierras de la población autóctona, respaldados por organismos con la voluntad política y la capacidad para delimitar y establecer los títulos de propiedad de la tierra. Las comunidades indígenas han planificado un desarrollo sostenible preparando sus propios mapas, en los que se detalla el uso tradicional de la tierra, la ocupación y los conocimientos de la ordenación de recursos naturales.

Los derechos de la mujer

En gran parte del mundo en desarrollo, las mujeres producen la mayor parte de los alimentos consumidos por sus familias y comunidades. No obstante, pocas veces tienen seguridad en la propiedad de la tierra que trabajan. Un estudio realizado en la India, Nepal y Tailandia, por ejemplo, comprobó que menos del 10 por ciento de las campesinas poseen tierras.

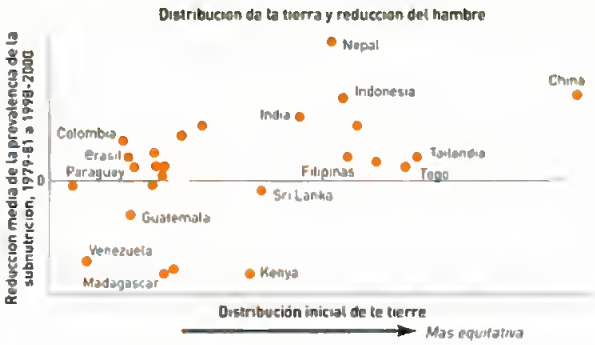
Aunque los sistemas tradicionales de tenencia no suelen reconocer a la mujer el derecho de propiedad de la tierra, muchas veces han protegido su derecho a trabajar y gestionar una superficie de tierra suficiente para atender las necesidades de sus familias. En muchos casos, esos derechos se están ahora perdiendo como consecuencia de la nueva situación socioeconómica, la escasez de tierras y los programas de reconocimiento de títulos de propiedad que no llegan a reconocer el valor de las prácticas de tenencia tradicionales y de las contribuciones de la mujer a la agricultura.

La mayor facilidad de acceso de la mujer a la tierra es fundamental para aumentar tanto la seguridad alimentaria como la producción sostenible. Sin una tenencia segura, las mujeres no pueden contar con garantía ni seguridad para mejorar la tierra que trabajan e invertir en nueva tecnología. No obstante, numerosos estudios confirman que las mujeres dedican una mayor parte de sus tierras y de su trabajo a producir alimentos básicos y una proporción mayor de sus ingresos a atender las necesidades de sus familias.

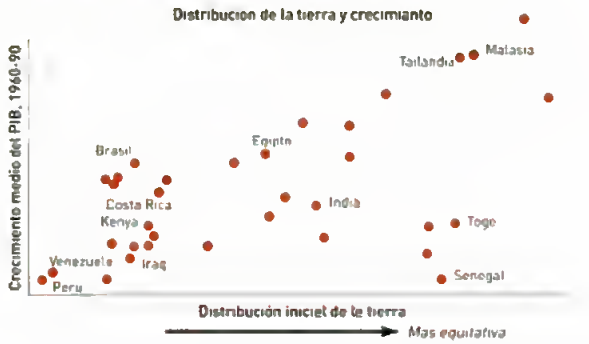
Nuevas orientaciones e impulso

Las personas con derechos a la propiedad de la tierra tienen más posibilidades de disfrutar de medios de vida sostenibles que quienes tienen solamente derechos parciales de acceso. Y quienes gozan de estos derechos parciales suelen vivir en general en situación más desahogada que quienes carecen de tierras. Para promover el desarrollo rural, muchos países están destacando la importancia de mejorar el acceso a la tierra y de ofrecer una mayor seguridad en su tenencia.

La distribución de tierras está vinculada a progresos en la reducción del hambre y el crecimiento económico



Fuente: FAO



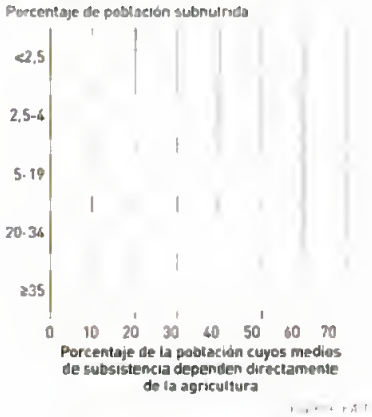
Fuente: Banco Mundial

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

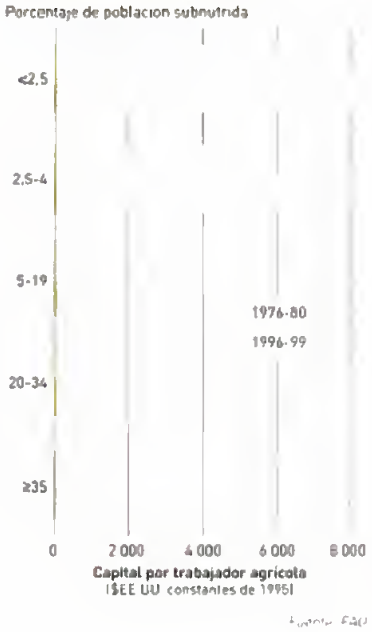
Financiamiento del desarrollo: importancia decisiva de la lucha contra el hambre y del desarrollo agrícola

Dependencia de la agricultura

Subnutrición y dependencia, 2000



Capital en la agricultura



La Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo convocada por las Naciones Unidas en marzo de 2002 marcó un nuevo nivel de compromiso con los objetivos fijados por la Declaración del Milenio, de septiembre de 2000. Estos Objetivos del desarrollo del Milenio reafirmaron y consolidaron los compromisos contraídos por la comunidad internacional en una serie de conferencias y cumbres que tuvieron lugar en el decenio de 1990. La reducción de la miseria humana y la promoción del desarrollo social se encuentran en la entraña misma de estos compromisos. Y la reducción de la pobreza extrema y del hambre a la mitad para el año 2015 constituye un objetivo de alcance general.

La Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo propuso medidas concretas en varias esferas con el fin de aumentar el nivel de recursos movilizados para el desarrollo y la reducción de la pobreza.

Los tres organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma interesados en la alimentación, la agricultura y el desarrollo rural presentaron argumentos convincentes para que se otorgara prioridad a la reducción del hambre y al fomento del desarrollo agrícola y rural. La FAO, el Programa mundial de alimentos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola documentaron los efectos nocivos del hambre tanto en la productividad individual como en el crecimiento económico general. Demostraron claramente que, si no se combate eficazmente el hambre, las perspectivas de alcanzar otros objetivos, como la educación universal, la salud materna y la sostenibilidad ambiental, se verán gravemente comprometidas (véanse las pags. 10-11).

Los organismos con sede en Roma presentaron también pruebas de que la lucha contra el hambre y la pobreza extrema requiere un compromiso renovado y ampliado en favor de la agricultura y el desarrollo rural. En términos generales, aproximadamente el 70 por ciento de los pobres de los países en desarrollo viven en zonas rurales y obtienen sus medios de subsistencia de la agricultura, sea directa o indirectamente. Esta dependencia de la agricultura es mayor en los países donde el hambre está más extendida (véase el gráfico). Por ello, el crecimiento del sector agrícola es fundamental para reducir la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria.

La inversión en agricultura remite precisamente donde el hambre está más extendida

Un examen general de los datos sobre la inversión privada, los gastos públicos y la asistencia externa a la agricultura en los países en desarrollo pone de manifiesto que este sector recibe menos inversiones y apoyo justamente en los países donde mayor alcance tiene la pobreza y el hambre.

La mayor parte de las inversiones necesarias para estimular el crecimiento del sector agrícola proceden del sector privado, y en muchos casos de los mismos agricultores. El capital en propiedad de los trabajadores de la agricultura primaria de los países en desarrollo es sumamente bajo y se ha estancado en los países donde la prevalencia de la subnutrición es elevada, en comparación con los que han conseguido reducir el hambre (véase gráfico).

Este déficit de inversiones es cada vez mayor. Los países que han conseguido reducir el hambre han alcanzado también un fuerte crecimiento del capital en la agricultura desde 1975. En todas las demás categorías, la inversión ha crecido poco, por no decir nada. En el grupo de países donde más de un tercio de la población está subnutrida, el valor del capital de la agricultura primaria ha disminuido en términos reales durante el último cuarto de siglo (véase el gráfico).

La inversión pública no está a la altura de la importancia de la agricultura

La inversión pública en infraestructura, investigación agraria, educación y extensión es fundamental para estimular la inversión privada, la producción agrícola y la conservación de los recursos.

Pero los gastos públicos efectivos en agricultura y desarrollo rural de los países en desarrollo no reflejan la importancia de este sector para sus economías nacionales y para los medios de subsistencia de sus poblaciones. De hecho, donde el gasto público en agricultura está más en consonancia con la potencia económica del sector es en los países donde el hambre se encuentra menos extendida. En los países donde la subnutrición es más general, la parte del gasto público destinada a la agricultura dista mucho de corresponder a la importancia de ese sector en la economía.

Las tendencias son también desalenta-

6 *«Promoveremos la asignación óptima de las inversiones públicas y privadas para impulsar los recursos humanos... y el desarrollo rural.»*

¿Que se necesitaria para avanzar satisfactoriamente en el camino de la reducción de la deuda?

La FAO ha estimado que, para acelerar el progreso en la reducción del hambre y conseguir los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, se necesitan inversiones públicas adicionales de unos 24 000 millones de dólares EE.UU. en cinco esferas prioritarias. Estas inversiones se destinarían sobre todos a los países pobres con gran número de personas subnutridas.

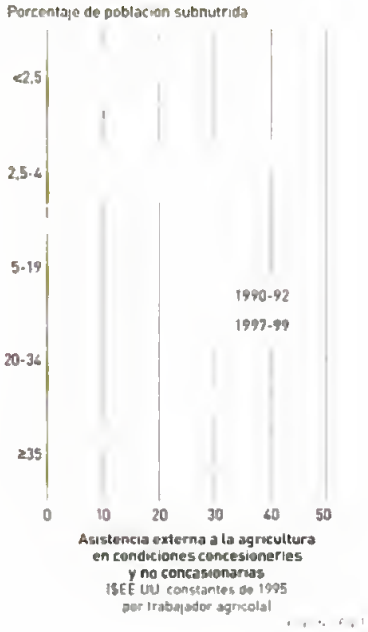
Se prevé que estos recursos adicionales, junto con las medidas adoptadas para crear un entorno de políticas favorables, estimularán la inversión privada y conseguirán reducciones notables y sostenibles del hambre y la pobreza. En esa propuesta se estima que el aumento de las inversiones conseguirá beneficios por valor de al menos 120 000 millones de dólares EE.UU. al año, ya que los beneficiarios podrían tener una vida más larga, sana y productiva.

El conjunto de medidas propuesto trata de aumentar la productividad (entre otros medios, suministrando alimentos directamente a la población debilitada por el hambre), ampliar los conocimientos y proteger y sostener la base de recursos. El financiamiento del programa se dividiría en partes más o menos iguales entre la asistencia oficial para el desarrollo y los presupuestos de los países receptores.

Las esferas prioritarias y las inversiones anuales estimadas esbozadas en la propuesta son las siguientes:

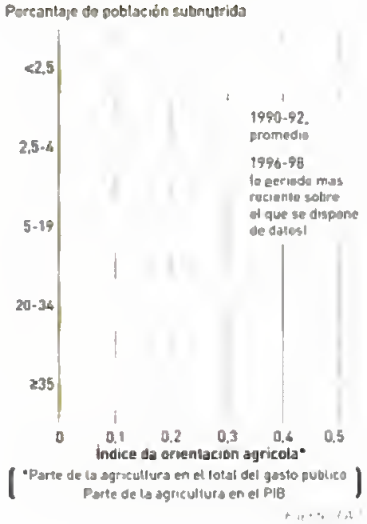
- aumentar la productividad agrícola de las comunidades rurales pobres: 2 300 millones de dólares EE.UU. al año;
- promover el uso sostenible de los recursos naturales: 7 400 millones de dólares EE.UU. el año;
- cubrir las inversiones en infraestructura rural y acceso a los mercados: 7 800 millones de dólares EE.UU.;
- apoyar la investigación y extensión agrarias y la educación nutricional: 1 100 millones de dólares EE.UU.;
- mejorar el acceso directo de las personas más necesitadas a los alimentos: 5 200 millones de dólares EE.UU.

Asistencia externa



doras. Durante la mayor parte del decenio de 1990, el índice de orientación agrícola (calculado como coeficiente entre la parte de la agricultura en el total de los gastos públicos y la parte de la agricultura en el PIB) aumentó en los países con menor prevalencia de la subnutrición, mientras que disminuyó en aquellos donde esta prevalencia era mayor.

Gasto en la agricultura



La asistencia para el desarrollo no se concentra en los países más necesitados

La asistencia para el desarrollo es fundamental para los países muy pobres con capacidad limitada de movilizar ahorro público y privado interno para la inversión. Es especialmente importante para la agricultura, olvidada en gran parte por los inversores privados extranjeros. A pesar de ello, la asistencia oficial para el desarrollo con destino a la agricultura disminuyó, en cifras reales, nada menos que el 48 por ciento entre 1990 y 1999.

Parece también que la asistencia externa a la agricultura (AEA) no corresponde a las necesidades. Los datos de la AEA relativos a 1997-99 indican que los países cuya población subnutrida era inferior al 5 por ciento recibían una asistencia por trabajador agrícola superior a tres veces más que los países cuya población subnutrida era superior al 35 por ciento. Es más, si bien la AEA por trabajador agrícola disminuyó en todas las categorías en el decenio de 1990, los países con la más alta prevalencia de subnutrición eran los más desfavorecidos. En esos países, la AEA disminuyó en un 49 por ciento en términos reales, llegando a menos del 40 por ciento del nivel por trabajador agrícola de los países con menor prevalencia de hambre.

El mensaje es claro. Si se destinan recursos suficientes a la agricultura y el desarrollo, aumentarán la productividad, las oportunidades de empleo y el acceso a los alimentos, sobre todo en las zonas rurales de los países donde el hambre está más extendida. Muchos de estos países necesitan desesperadamente recursos para realizar inversiones. La asistencia internacional destinada a ellos, comenzando con una solución duradera del problema de la deuda, sería un signo tangible de que se están cumpliendo los compromisos por conseguir los objetivos de la CMA.

El camino por recorrer

La lucha contra el hambre contribuye al logro de otros Objetivos de desarrollo del Milenio

LAS ULTIMAS CIFRAS Y ANALISIS presentados en este informe ponen de manifiesto que el progreso en la reduccion del hambre durante el decenio de 1990 fue rápido sólo en un reducido número de paises, penosamente lanto en otros a inaxistenta o negativo en gran parte del mundo en desarrollo. Si continúa este ritmo desigual e indeciso, el número de personas hambrientas en el mundo en desarrollo en 2015 será incluso superior a los 750 millones, muy por encima del objetivo de unos 400 millones establecido an la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996

Por otro lado, en el resto del informe se observa con la misma claridad que la falta de progreso no se debe a que no sepamos lo que dabemos hacer. El problama no es que hayamos perdido el camino sino que no lo hemos seguido. En el informe del año pasado sobre *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se resumía el camino por recorrer en términos sencillos pero elocuentes: «compromiso, seguido de recursos y acción». Esa recata continua siendo hoy igualmante válida

Un progreso lento con algunas señales alentadoras

Si bien las pruebas de progreso continúan siendo escasas, el año 2002 ha ofrecido algunas señates alentadoras de mayor compromiso, aumanto de los recursos y daterminación mas firme. Hemos visto una señal de renovado compromiso en el impulso cada vez mayor en favor de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) y de las manifestaciones de apoyo en favor de la implantación progresiva del derecho a la alimentación en la Cumbra Mundial sobre la Alimentación: cinco años después Somos testigos de las promesas de aumento de los recursos en la Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo, celebrada en Monterrey Y hemos visto cómo el proyecto de un programa da acción préctico y asequible ha adquirido forma en el planteamiento de doble componente contra la pobreza presentado por la FAD, al Programa mundial de alimantos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, en la Conferencia de Monterrey Ese planteamiento fue transformado posteriormente por la Secretaria de la FAD en un borrador de propuesta para el Programa de Lucha contra el Hambre. Éste es totalmente compatible con el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. De la misma manera, la reducción a la mitad de la pobreza y el hambre representará una contribución decisiva para alcanzar los demás ODM El Programa de Lucha contra el Hambre propona madidas prioritarias y los recursos nacesarios para acelerar la ejecución y ampliar los electos del Plan de Acción de la CMA.

Un avance más rápido

En numerosos lugares del presente informe se presentan pruebas convincentes de que el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentacion y los ODM son interdependientes y se reluerzan mutuamente. Pocos de los ODM pueden conseguirse sin una reducción considerable del hambre. Por lo mismo, los progresos en el logro de otros ODM acelerarán los avances hacia la reducción del hambre y de la pobreza

Por citar solo un ejemplo, en el tercero de los ODM se piden esfuerzos para promovar la igualdad entre sexos y potenciar el papel de la mujer. En muchas zonas rurales empobrecidas, la inseguridad alimantaria y la pobreza reducen fuertemente la asistencia escolar de las niñas. De la misma manera, el hambre y la pobreza obliga con frecuencia a las mujeres a dedicar sus energías a la agricultura de subsistencia para alimentar a sus familias, mientras que los hombres suelen migrar hacia las ciudades para buscar trabajo. La reducción del hambre abriría la puerta a nuevas posibilidades tanto para las mujares como para los hombres de las zonas rurales.

Al mismo tiempo, numerosos estudios han confirmado que la reducción de la desigualdad entre sexos y el potenciamiento de la mujer conseguirían importantes reducciones del hambre y la pobreza. En un estudio del Banco Mundial se comprobó que una mayor escolarización de las mujeres podría impulsar la producción agrícola un 24 por ciento. Otros estudios han revelado que el aumento de las oportunidades para la mujar repercuta de forma aspecialmante aficaz en la lucha contra el hambra, ya que las mujeres dedican a alimentar a sus familias una parte de sus ingresos mucho mayor qua los hombres

Lo mismo podría decirse sobre la relación positiva entre lucha contra el hambre y logro de los demas ODM (véase el recuadro, pág. 11). Hay pruebas evidantes de que al hambre puede dar lugar a la utilización insostenible de los recursos y de que la degradación ambiental contribuye al hambre; de que el hambre es una causa importante de muertes maternas y de que los problemas de nutrición y salud de las madres perpetuan el hambre, ya que hacen que aumente el número de niños con peso insuficiente al nacer, que luego sufren trastornos an el desarrollo cognitivo y físico; de que el hambre contribuye a la difusión de los efectos nocivos del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, al mismo tiempo que la pandemia del SIDA ha contribuido a aumentar el hambre, ya que ha diezmado la mano de obra agrícola y ha condenado a muchos hogares rurales a sobrevivir gracias al trabajo de los niños huerfanos y los familiares ancianos.

Iniciar un círculo virtuoso

Todas estas vinculaciones hacen pensar que es preciso avanzar en numerosos frentes Para acelerar los progresos, debemos conceder prioridad urgente a la lucha contra el hambre, en cuanto medida fundamental para el progreso en las otras esferas. Y debemos también redoblar nuestros esfuerzos por conseguir los demás ODM, convencidos de que ello representará una valiosa ayuda para reducir el hambra y la pobreza.

Si respondemos a los llamamientos en favor de una alianza internacional contra el hambre y de una asociación mundial en pro del desarrollo, podremos escapar del circuto vicioso de hambre y pobreza que se perpetúan mutuamente, debido en parte a sus efectos destructivos en la vida humana y los recursos naturales. Podríamos incluso iniciar un circuto virtuoso, en que todas las inversiones por alcanzar uno de nuestros objetivos de desarrollo aceleren el progreso hacia al logro de todos eltos.

Cuadros

Cuadro 1. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país (categoría de subnutrición)	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas en el total de población		
	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000
		millones			millones			porcentaje	
MUNDO EN DESARROLLO	**3 240,2**	**4 050,0**	**4 638,9**	**920,0**	**818,5**	**798,8**	**28**	**20**	**17**
ASIA Y EL PACÍFICO	**2 303,5**	**2 812,1**	**3 162,5**	**727,3**	**567,3**	**508,1**	**32**	**20**	**16**
ASIA ORIENTAL	**1 060,9**	**1 241,1**	**1 342,4**	**307,7**	**198,2**	**128,4**	**29**	**16**	**10**
China* [3]	998,9	1 169,5	1 264,6	303,8	193,0	119,1	30	16	9
Rep. Dem. Pop. de Corea [4]	17,2	20,3	22,1	3,0	3,7	7,5	18	18	34
RAE de Hong Kong, China [1]	5,0	5,8	6,7	0,1	0,1	0,1	-	-	-
Mongolia [5]	[illegible],7	2,3	2,5	0,3	0,8	1,0	16	34	42
República de Corea [1]	38,1	43,3	46,4	0,5	0,8	0,7			
OCEANÍA	**3,0**	**3,9**	**4,7**	**0,7**	**0,9**	**1,3**	**24**	**25**	**27**
Papua Nueva Guinea [4]	3,0	3,9	4,7	0,7	0,9	1,3	24	25	27
ASIA SUDORIENTAL	**354,8**	**444,8**	**509,4**	**88,4**	**76,5**	**63,5**	**25**	**17**	**12**
Camboya [5]	6,7	10,0	12,8	4,0	4,3	4,6	60	43	36
Indonesia [3]	150,3	185,6	209,3	36,6	16,7	12,3	24	9	6
Rep. Dem. Pop. Lao [4]	3,2	4,2	5,2	1,0	1,2	1,2	33	29	24
Malasia [1]	13,8	18,3	21,8	0,5	0,6	0,4	4	3	-
Myanmar [3]	33,7	41,3	47,1	6,2	4,0	3,1	18	10	6
Filipinas [4]	48,0	62,5	74,2	12,8	16,2	16,8	27	26	23
Tailandia [3]	46,0	55,5	62,0	10,4	15,6	11,5	23	28	18
Viet Nam [3]	53,0	67,5	77,1	16,8	18,0	13,7	32	27	18
ASIA MERIDIONAL	**884,9**	**1 122,4**	**1 306,1**	**330,5**	**291,6**	**314,9**	**37**	**26**	**24**
Bangladesh [5]	85,5	112,7	134,6	33,8	39,2	47,0	40	35	35
India [4]	689,0	861,3	992,7	261,5	215,6	233,3	38	25	24
Nepal [3]	14,6	18,6	22,5	7,1	3,5	4,3	49	19	19
Pakistán [3]	81,3	112,5	137,6	25,1	28,2	26,0	31	25	19
Sri Lanka [4]	14,6	17,2	18,7	3,0	5,0	4,3	21	29	23
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	**355,9**	**442,2**	**504,4**	**45,9**	**58,8**	**54,8**	**13**	**13**	**11**
AMÉRICA DEL NORTE	**67,6**	**84,8**	**97,4**	**3,0**	**4,3**	**5,2**	**4**	**5**	**5**
México [3]	67,6	84,8	97,4	3,0	4,3	5,2	4	5	5
AMÉRICA CENTRAL	**22,1**	**28,7**	**35,2**	**4,5**	**4,8**	**7,1**	**20**	**17**	**20**
Costa Rica [3]	2,3	3,1	3,9	0,2	0,2	0,2	8	6	5
El Salvador [3]	4,6	5,2	6,2	0,8	0,6	0,8	17	12	14
Guatemala [4]	6,8	9,0	11,1	1,2	1,2	2,8	18	14	25
Honduras [4]	3,6	5,0	6,3	1,1	1,1	1,3	31	23	21
Nicaragua [4]	2,9	3,9	4,9	0,8	1,2	1,5	26	30	29
Panamá [3]	1,9	2,4	2,8	0,4	0,5	0,5	21	19	18
CARIBE	**24,1**	**28,5**	**31,3**	**4,7**	**7,4**	**7,9**	**20**	**26**	**25**
Cuba [3]	9,7	10,7	11,2	0,4	0,5	1,5	4	5	13
República Dominicana [4]	5,7	7,2	8,2	1,4	1,9	2,1	25	27	26
Haití [5]	5,5	7,0	8,0	2,6	4,5	4,0	48	64	50
Jamaica [3]	2,1	2,4	2,6	0,2	0,3	0,2	10	14	9
Trinidad y Tabago [3]	1,1	1,2	1,3	0,1	0,2	0,2	6	13	12
AMÉRICA DEL SUR	**242,2**	**300,1**	**340,6**	**33,8**	**42,3**	**34,6**	**14**	**14**	**10**
Argentina [1]	28,1	33,0	36,6	0,3	0,7	0,4			-
Bolivia [4]	5,4	6,7	8,1	1,4	1,7	1,9	26	26	23
Brasil [3]	121,6	150,3	168,2	18,1	19,4	16,7	15	13	10
Chile [2]	11,1	13,3	15,0	0,7	1,1	0,6	7	8	4
Colombia [3]	28,4	35,7	41,4	6,1	6,1	5,6	22	17	13
Ecuador [3]	8,0	10,5	12,4	0,9	0,9	0,7	11	8	5
Guyana [3]	0,8	0,7	0,8	0,1	0,1	0,1	13	19	14
Paraguay [3]	3,1	4,3	5,4	0,4	0,8	0,7	13	18	14
Perú [3]	17,3	22,0	25,2	4,9	8,9	2,9	28	40	1[illegible]
Suriname [3]	0,4	0,4	0,4	0,1	0,0	0,0	18	12	1[illegible]
Uruguay [2]	2,9	3,1	3,3	0,1	0,2	0,1	3	6	3
Venezuela [4]	15,1	20,0	23,7	0,6	2,3	4,9	4	11	21

Copyright FAO / Fao

Cuadros

Cuadro 1 *continuación*. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país (categoría de subnutrición)	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas en el total de población		
	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000
	millones			millones			porcentaje		
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE	**237,0**	**321,3**	**384,5**	**21,5**	**26,0**	**40,0**	**9**	**8**	**10**
CERCANO ORIENTE	**145,6**	**200,6**	**244,2**	**14,1**	**20,5**	**33,8**	**10**	**10**	**14**
Afganistán [5]	15,0	14,6	21,2	5,6	9,2	14,9	37	63	70
Irán, Rep. Islámica del [3]	39,2	59,9	69,2	[illegible]	2,7	3,8	7	4	5
Iraq [4]	13,0	17,8	22,3	0,5	1,2	5,9	4	7	27
Jordania [3]	2,2	3,4	4,8	0,1	0,1	0,3	6	4	6
Kuwait [2]	1,4	2,1	[illegible]	0,1	0,5	[illegible]	4	22	4
Líbano [2]	2,7	2,8	3,4	[illegible]	0,1	[illegible]	8	-	3
Arabia Saudita [2]	9,6	15,8	19,6	0,3	0,6	0,6	3	4	3
República Árabe Siria [2]	8,7	12,8	15,8	[illegible]	0,6	[illegible]	3	5	3
Turquía [1]	44,7	57,2	65,7	1,2	1,0	1,6	3		
Emiratos Árabes Unidos [1]	1,0	[illegible]	2,6	[illegible]	0,1	[illegible]		3	
Yemen [4]	8,2	12,2	17,6	3,2	4,4	5,9	39	36	33
ÁFRICA DEL NORTE	**91,4**	**120,7**	**140,3**	**7,4**	**5,5**	**6,2**	**8**	**5**	**4**
Argelia [3]	18,7	25,4	29,8	[illegible]	1,3	[illegible]	9	5	6
Egipto [2]	43,8	57,4	66,7	3,6	2,6	2,5	8	5	4
Jamahiriya Árabe Libia [1]	3,0	4,4	[illegible]	[illegible]	0,0	[illegible]	-	-	-
Marruecos [3]	19,4	25,1	29,3	[illegible]	1,5	[illegible]	10	6	7
Túnez [1]	6,4	[illegible]	9,4	[illegible]	0,1	[illegible]	3		-
ÁFRICA SUBSAHARIANA	**343,8**	**474,5**	**587,5**	**125,4**	**166,4**	**195,9**	**36**	**35**	**33**
ÁFRICA CENTRAL	**44,8**	**62,8**	**79,6**	**15,1**	**22,0**	**45,1**	**34**	**35**	**57**
Camerún [4]	8,[illegible]	11,9	14,6	[illegible]	3,8	3,6	22	32	25
República Centroafricana [5]	2,3	[illegible]	3,6	0,6	1,5	[illegible]	24	49	44
Chad [4]	4,5	[illegible]	7,6	3,1	3,5	2,5	68	58	32
Congo, Rep. del [4]	[illegible]	2,3	2,9	[illegible]	0,9	[illegible]	31	37	32
Congo, Rep. Dem. del [5]	26,9	38,[illegible]	49,6	8,9	12,3	36,4	33	32	73
Gabón [3]	[illegible]	1,0	[illegible]	[illegible]	0,1	[illegible]	13	11	8
ÁFRICA ORIENTAL	**120,4**	**166,1**	**204,0**	**42,5**	**73,7**	**83,0**	**35**	**44**	**41**
Burundi [5]	4,[illegible]	5,7	6,3	1,6	2,8	4,3	39	49	69
Eritrea [5]	n.d.	n.d.	3,5	n.d.	n.d.	[illegible]	n.d.	n.d.	58
Etiopía [5]	n.d.	n.d.	61,4	n.d.	n.d.	27,[illegible]	n.d.	n.d.	44
Kenya [5]	16,4	24,3	30,0	4,0	11,5	13,2	24	47	44
Ruanda [5]	5,2	6,4	[illegible]	1,2	2,2	2,8	24	34	40
Somalia [5]	6,4	[illegible]	8,4	4,3	4,8	6,0	67	67	71
Sudán [4]	19,3	25,4	30,4	5,6	7,8	6,5	29	31	21
Uganda [4]	12,5	17,8	[illegible]	4,1	4,1	[illegible]	33	23	21
Rep. Unida de Tanzanía [5]	18,8	27,0	34,3	5,2	9,8	16,2	28	36	47
ÁFRICA AUSTRAL	**51,9**	**71,0**	**87,1**	**17,0**	**34,0**	**37,1**	**33**	**48**	**43**
Angola [5]	7,1	9,9	12,8	[illegible]	6,0	6,3	37	61	50
Botswana [4]	0,9	1,3	1,5	[illegible]	0,2	[illegible]	30	17	25
Lesotho [4]	1,4	1,7	[illegible]	0,4	0,5	0,5	30	27	26
Madagascar [5]	9,[illegible]	[illegible]	14,5	1,8	4,3	6,2	20	35	40
Malawi [4]	6,2	9,6	[illegible]	1,6	4,8	[illegible]	26	49	33
Mauricio [3]	1,0	1,1	[illegible]	0,1	0,1	0,1	10	6	5
Mozambique [5]	[illegible]	14,1	[illegible]	6,[illegible]	9,7	9,8	55	69	55
Namibia [3]	[illegible]	1,4	[illegible]	0,2	0,2	[illegible]	20	15	9
Swazilandia [3]	0,6	0,8	[illegible]	[illegible]	0,1	[illegible]	14	10	12
Zambia [5]	5,9	[illegible]	[illegible]	1,5	3,[illegible]	5,[illegible]	26	45	50
Zimbabwe [5]	7,[illegible]	[illegible]	[illegible]	1,9	4,5	4,[illegible]	26	43	38
ÁFRICA OCCIDENTAL	**126,7**	**174,7**	**216,7**	**50,7**	**36,7**	**30,7**	**40**	**21**	**14**
Benín [3]	3,5	4,8	6,[illegible]	1,3	0,9	[illegible]	37	19	13
Burkina Faso [4]	6,9	9,3	[illegible]	[illegible]	2,2	2,6	64	23	23
Côte d'Ivoire [3]	8,5	3,0	15,7	[illegible]	2,3	2,3	8	18	15
Gambia [4]	0,6	1,0	[illegible]	[illegible]	0,2	[illegible]	58	21	21
Ghana [3]	11,0	15,6	18,9	7,1	5,5	[illegible]	64	35	12
Guinea [4]	4,7	6,4	[illegible]	1,5	2,5	2,6	32	40	32

Cuadro 1 *conclusión*. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país (categoría de subnutrición)	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas en el total de población		
	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000	1979-81	1990-92	1998-2000
	millones			millones			porcentaje		
Liberia [5]	1,9	2,1	2,7	0,4	0,7	1,0	22	33	39
Mali [4]	6,8	9,0	11,0	4,1	2,2	2,3	60	25	20
Mauritania [3]	1,6	2,0	2,6	0,5	0,3	0,3	35	14	12
Niger [5]	5,6	8,0	10,5	1,9	3,3	3,8	34	42	36
Nigeria [3]	64,3	88,5	*10,9	25,2	11,9	7,3	39	13	7
Senegal [4]	5,5	7,5	9,2	1,3	1,7	2,3	23	23	25
Sierra Leona [5]	3,2	4,*	4,3	*3	1,9	2,0	40	46	47
Togo [4]	2,5	3,5	4,4	0,7	1,0	1,0	26	28	23

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país (categoría de subnutrición)	Población total	Número de personas subnutridas	Proporción de personas subnutridas en el total de población
	1998-2000	1998-2000	1998-2000
	millones	millones	porcentaje
PAÍSES EN TRANSICIÓN	**412,6**	**30,2**	**7**
COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	**284,0**	**25,5**	**9**
Armenia [5]	3,8	1,8	46
Azerbaiyan [4]	8,0	1,9	23
Belarus [1]	10,2	0,2	
Georgia [3]	5,3	0,9	16
Kazajstán [3]	16,3	1,2	8
Kirguistán [3]	4,8	0,4	8
República de Moldova [3]	4,3	0,4	10
Federación de Rusia [3]	146,2	7,2	5
Tayikistán [5]	6,0	3,9	64
Turkmenistán [3]	4,6	0,4	8
Ucrania [3]	50,0	2,6	5
Uzbekistan [3]	24,5	4,7	19
ESTADOS BÁLTICOS	**7,5**	**0,3**	**3**
Estonia [1]	1,4	0,0	
Letonia [3]	2,4	0,1	5
Lituania [2]	3,7	0,1	3
EUROPA ORIENTAL	**121,0**	**4,5**	**4**
Albania [3]	3,1	0,3	8
Bosnia y Herzegovina [3]	3,8	0,2	6
Bulgaria [3]	8,0	1,2	15
Croacia [3]	4,7	0,8	18
República Checa [1]	10,3	0,2	
Hungría [1]	10,0	0,1	-
Ex República Yugoslava de Macedonia [2]	2,0	0,1	4
Polonia [1]	38,6	0,3	
Rumania [1]	22,5	0,3	-
Eslovaquia [1]	5,4	0,1	
Eslovenia [1]	2,0	0,0	
Rep. Fed. de Yugoslavia ** [3]	10,6	0,8	8

NOTAS:
Las cifras que siguen al nombre del país hacen referencia a las categorías de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 1998-2000)
[1] <2,5% de personas subnutridas
[2] 2,5-<4% de personas subnutridas
[3] 5-<19% de personas subnutridas
[4] 20-<34% de personas subnutridas
[5] ≥35% de personas subnutridas

CLAVES:
n d no disponible
- proporción inferior al <2,5% de personas subnutridas
* con inclusión de Taiwán, Provincia de China
** Serbia y Montenegro
En el cuadro no se incluyen los países sobre los que no se dispone de datos suficientes.
FUENTES Población total *UN Population Prospects*, revisión de 2000
Subnutrición Estimaciones de la FAO

Copyright FAO [illegible]

Cuadros

Cuadro 2. DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, POBREZA, SALUD, ESTADO NUTRICIONAL de los niños en los países en desarrollo y países en transición, por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA de la subnutrición en el total de la población, 1998-2000, región y país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA		POBREZA	SALUD		ESTADO DE NUTRICIÓN DE LOS NIÑOS
	Suministro de energía alimentaria (SEA)	Suministro de alimentos no amiláceos en el SEA total	Personas que viven con menos de 1 dólar EE UU. al día en el decenio de 1990 (última encuesta)	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad antes de los cinco años	Niños con peso insuficiente de menos de cinco años de edad 1990-2000 (última encuesta)
	1998-2000			2000		
	kcal/día por persona	Porcentaje	Porcentaje	Años	Por 1 000 nacimientos	Porcentaje
MENOS DEL 2,5% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS						
ASIA Y EL PACÍFICO						
RAE de Hong Kong, China	[illegible]	[illegible]	n d	80	n d	n d
Malasia	[illegible]	56	n d	[illegible]	[illegible]	18
República de Corea	[illegible]	[illegible]		73	5	n d
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
Argentina	3 180	66	n d	[illegible]	21	n d
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE						
Jamahiriya Árabe Libia	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	5
Túnez	3 360	48		[illegible]	28	4
Turquía	3 390	47	2	[illegible]	45	8
Emiratos Árabes Unidos	3 180	[illegible]	n d	[illegible]	9	14
PAÍSES EN TRANSICIÓN						
Belarús	3 050	[illegible]		68	[illegible]	n d
República Checa	3 170	69		75	5	1
Estonia	3 250	[illegible]		71	[illegible]	n d
Hungría	3 420	[illegible]		71	9	n d
Polonia	[illegible]	58		73	[illegible]	n d
Rumania	3 280	[illegible]	3	70	[illegible]	6
Eslovequ a	[illegible]	65		73	[illegible]	n d
Eslovenia	[illegible] 080	61		75	5	n d
2,5 A 4% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS						
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
Chile	2 850	57		76	12	1
Uruguay	2 850	63		74	17	5
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE						
Egipto	[illegible]	34	3	67	43	12
Kuwait	3 130	62	n d	77	10	10
Líbano	3 160	62	n d	70	32	3
Arabia Saudita	2 840	51	n d	73	29	14
República Árabe Siria	3 050	52	n d	70	29	13
PAÍSES EN TRANSICIÓN						
Lituania	3 010	47		73	21	n d
Ex República Yugoslava de Macedonia	2 960	58	n d	73	26	6
5 A 19% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS						
ASIA Y EL PACÍFICO						
China*	3 030	39	19	70	40	10
Indonesia	2 900	29	8	66	48	26
Myanmar	2 820	24	n d	56	110	36
Nepal	2 380	21	38	59	100	47
Pakistán	2 460	47	31	63	110	38
Tailandia	2 480	49		69	29	19
Viet Nam	2 540	26	n d	69	39	33
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
Brasil	2 960	65	12	68	38	6
Colombia	2 570	60	20	72	30	7
Costa Rica	2 780	62	13	77	12	5
Cuba	2 560	60	n d	76	9	4
Ecuador	2 680	62	20	70	32	15
El Salvador	2 460	46	21	70	40	12
Guyana	2 550	48	n d	63	74	12

CLAVES * con inclusión de Taiwan, Provincia de China para las estimaciones de la FAO. ** Serbia y Montenegro. n d = no disponible. - proporción inferior al 2%

Copyright FAO 2002

Cuadro 2 *continuación.* DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, POBREZA, SALUD, ESTADO NUTRICIONAL de los niños en los países en desarrollo y paises en transición, por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA de la subnutricion en el total de la población, 1998-2000, región y país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y DIVERSIFICACION DE LA DIETA		POBREZA	SALUD		ESTADO DE NUTRICION DE LOS NIÑOS
	Suministro de energía alimentaria (SEA)	Suministro de alimentos no amiláceos en el SEA total	Personas que viven con menos de 1 dolar EE UU al dia en el decenio de 1990 (ultima encuesta)	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad antes de los cinco años	Niños con peso insuficiente de menos de cinco años de edad 1990-2000 (ultima encuesta)
	1998-2000			2000		
	kcal/día por persona	Porcentaje	Porcentaje	Años	Por 1 000 nacimientos	Porcentaje
Jamaica	2 680	59	3	75	20	4
Mexico	3 150	53	16	73	30	8
Panamá	2 410	62	14	75	26	7
Paraguay	2 540	57	20	70	31	5
Perú	2 600	46	16	69	50	8
Suriname	2 630	57	n d	70	33	n d
Trinidad y Tabago	2 720	61	12	73	20	n d
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE						
Argelia	2 960	39	-	71	65	6
Iran, Rep Islámica del	2 910	39	n d	69	44	11
Jordania	2 720	47	-	72	34	5
Marruecos	3 010	36	-	67	46	9
ÁFRICA SUBSAHARIANA						
Benin	2 570	26	n d	53	154	29
Côte d'Ivoire	2 590	33	12	46	173	21
Gabon	2 550	55	n d	53	90	n d
Ghana	2 650	28	45	57	102	25
Mauritania	2 660	45	29	52	183	23
Mauricio	2 970	54	n d	72	20	16
Namibia	2 600	27	35	47	69	26
Nigeria	2 840	35	70	47	184	27
Swazilandia	2 570	52	n d	46	142	n d
PAÍSES EN TRANSICIÓN						
Albania	2 750	52	n d	74	31	14
Bosnia y Herzegovina	2 810	42	n d	73	18	4
Bulgaria	2 640	63	-	72	16	n d
Croacia	2 480	62	-	73	9	1
Georgia	2 440	38	-	73	29	3
Kazajstán	2 720	41		65	75	4
Kirguistan	2 830	34	n d	67	63	11
Letonia	2 880	58		70	21	n d
República de Moldova	2 730	48	11	68	33	3
Federación de Rusia	2 900	52	7	65	22	3
Turkmenistán	2 720	37	12	66	70	n d
Ucrania	2 830	49	3	68	21	3
Uzbekistán	2 370	42	3	70	67	19
Yugoslavia, Rep Fed de **	2 750	68	n d	72	20	2
20 A 34% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS						
ASIA Y EL PACÍFICO						
Rep Dem Pop de Corea	2 170	32	n d	61	30	60
India	2 430	38	44	63	96	47
Rep Dem Popular Lao	2 240	21	26	54	105	40
Papua Nueva Guinea	2 180	44	n.d	59	112	n d
Filipinas	2 360	44	n d	69	40	28
Sri Lanka	2 360	44	7	73	19	33
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
Bolivia	2 210	51	14	63	80	10
República Dominicana	2 310	67	3	67	48	5
Guatemala	2 160	47	10	65	59	24
Honduras	2 390	54	24	66	40	25
Nicaragua	2 240	49	n d	69	45	12

Notas La insuficiencia ponderal se refiere a los niños de menos de cinco años de edad (0-59 meses), con las siguientes excepciones 0-35 meses Benin, Eritrea, India, Kirguistán, Mozambique, Nigeria, Togo y Uzbekistán, 0-71 meses Chile, Congo y Costa Rica, 6-59 meses Rep Dem Pop de Corea, Nepal y Ex República Yugoslava de Macedonia, 3-35 meses Bolivia y Mali, 12-71 meses. Croacia y Honduras, 3-59 meses El Salvador y Guatemala, 6-35 meses Afganistan, 0-72 meses China, 0-36 meses Côte d'Ivoire; 0-48 meses: Guyana, 0-47 meses Uganda

Cuadros

Cuadro 2 *conclusión.* DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, POBREZA, SALUD, ESTADO NUTRICIONAL de los niños en los países en desarrollo y países en transición, por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA de la subnutrición en el total de la población, 1998-2000; región y país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA		POBREZA	SALUD		ESTADO DE NUTRICIÓN DE LOS NIÑOS
	Suministro de energía alimentaria (SEA)	Suministro de alimentos no amiláceos en el SEA total	Personas que viven con menos de 1 dólar EE.UU. al día en el decenio de 1990 (última encuesta)	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad antes de los cinco años	Niños con peso insuficiente de menos de cinco años de edad 1990-2000 (última encuesta)
	1998-2000			2000		
	kcal/día por persona	Porcentaje	Porcentaje	Años	Por 1 000 nacimientos	Porcentaje
Venezuela	2 280	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE						
Iraq	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	16
Yemen	[illegible]	[illegible]	14	[illegible]	[illegible]	46
ÁFRICA SUBSAHARIANA						
Botsuana	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Burkina Faso	[illegible]	[illegible]	61	[illegible]	[illegible]	34
Camerún	[illegible]	41	32	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Chad	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Congo, Rep. de	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Gambia	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Guinea	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	1 5	[illegible]
Lesotho	[illegible]	[illegible]	43	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Malawi	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	1 8	[illegible]
Malí	[illegible]	28	7	[illegible]	2 3	4
Senegal	[illegible]	[illegible]	26	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Sudán	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	108	[illegible]
Togo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Uganda	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1 7	[illegible]
PAÍSES EN TRANSICIÓN						
Azerbaiyán	[illegible]	[illegible]		[illegible]	1 5	[illegible]
35% O MÁS DE PERSONAS SUBNUTRIDAS						
ASIA Y EL PACÍFICO						
Bangladesh	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Camboya	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Mongolia	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	78	[illegible]
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
Haití	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1 5	[illegible]
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE						
Afganistán	1 630	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	[illegible]
ÁFRICA SUBSAHARIANA						
Angola	890	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Burundi	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	47
República Centroafricana	[illegible]	[illegible]	67	[illegible]	[illegible]	24
Congo, Rep. Dem. del	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Eritrea	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	1 4	44
Etiopía	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Kenya	[illegible]	41	[illegible]	[illegible]	1 0	[illegible]
Liberia	[illegible]	38	n d	[illegible]	[illegible]	d
Madagascar	[illegible]	[illegible]	49	[illegible]	1 9	[illegible]
Mozambique	[illegible]	[illegible]	38	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Níger	[illegible]	[illegible]	61	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Ruanda	[illegible]	[illegible]	n d	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Sierra Leona	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Somalia	[illegible]	[illegible]	[illegible]	48	[illegible]	[illegible]
Rep. Unida de Tanzanía	[illegible]	[illegible]	2	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Zambia	[illegible]	[illegible]	64	38	[illegible]	[illegible]
Zimbabwe	[illegible]	38	36	[illegible]	[illegible]	[illegible]
PAÍSES EN TRANSICIÓN						
Armenia	[illegible]	[illegible]	8	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Tayikistán	[illegible]	[illegible]	d	69	73	d

FUENTES: Suministro de energía alimentaria (SEA) y parte de los alimentos no amiláceos: estimaciones de la FAO; pobreza: *World Development Indicators 2002*, Banco Mundial; esperanza de vida al nacer: base de datos en línea de World Development Indicators, Banco Mundial, julio de 2002; mortalidad de niños de menos de cinco años de edad y estado de nutrición de los niños: base de datos en línea de la UNICEF, septiembre de 2001

Fuentes

Los datos y análisis en los cuales se basa fundamentalmente *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2002* han sido proporcionados por las direcciones técnicas de la FAO. Las citas de artículos específicos a que se hace referencia en la presente edición provienen de las siguientes publicaciones:

Páginas 6-7

Rice, A., Black, R., Hyder, A., y Sacco, L. 2000. Malnutrition as an underlying cause of childhood deaths associated with infectious diseases in developing countries. *Bulletin of the WHO*, 78(10): 1207-1221.

Rutstein, S. 2000. Factors associated with trends in infant and child mortality in developing countries during the 1990s. *Bulletin of the WHO*, 78(10): 1256-1270.

Páginas 14-19

Centro Internacional para el Aprovechamiento Integrado de las Montañas. 1997. *Issues in Mountain Development*, 1997(1).

Dixon, J. y Gulliver, A. con Gibbon, D. 2001. *Farming systems and poverty: Improving farmers'-livelihoods in a changing world.* Roma y Washington, D.C., FAO y Banco Mundial. 420 pp.

Ellis-Jones, J. 1999. Poverty, land care, and sustainable livelihoods in hillside and mountain regions. *Mountain Research and Development*, 19(3): 179-190.

FAO. 2001. *Household food insecurity and nutrition in mountain areas*, por A. Jenny. Roma.

Messerli, B. y Ives, J.D., eds. 1997. *Mountains of the world: A global priority.* Nueva York, Parthenon.

Mountain Agenda, Centre for Development and Environment (CDE), University of Berne. 2000. *Mountains of the world: Challenges for the 21st century – A Contribution to Chapter 13, Agenda 21.*

UNEP-World Conservation Monitoring Centre. 2000. Mountains of the world – 2000.

Páginas 22-23

Cohen, M.J. y Pinstrup-Andersen, P. 1999. Food security and conflict. *Social Research*, 66(1).

Collier, P. 2000. *Economic causes of civil conflict and their implications for policy.* Washington, D.C., Banco Mundial. 23 pp.

FAO. 2000. Los conflictos, la agricultura y la seguridad alimentaria. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2000.* Roma.

Homer-Dixon, T.F. 1999. *Environment, scarcity and violence.* Princeton, NJ, Estados Unidos, Princeton University Press. 272 pp.

Messer, E., Cohen, M.J. y D. Costa, J. 1998. *Food from peace: Breaking the links between conflict and hunger.* Washington, D.C., IIPA. 44 pp.

Ohtsson, L. 2000. *Livelihood conflicts: Linking poverty and the environment as causes of conflict.* Estocolmo, SIDA.

Páginas 24-25

Faber, M., Phungula, M.A.S., Venter, S.L., Dhansay, M.A. y Benade, A.J.S. 2002. Home-gardens focussing on yellow and dark-green leafy vegetables can improve serum retinol concentration in 2-5-year old children in South Africa. *American Journal of Clinical Nutrition* (en prensa).

USAID. 1992. *Economic rationale for investing in micronutrient programs. A policy brief based on new analyses.* Washington, D.C.

Páginas 26-27

Besley, T. y Burgess, R. 2000. *Land reform, poverty reduction and growth: Evidence from India.* Londres, London School of Economics (mimeografiado).

Deininger, K., van den Brink, R., Hoogeveen, H. y Moyo, S. 2000. *How land reform can contribute to economic growth and poverty reduction: Empirical evidence from international and Zimbabwean experience.* Washington, D.C., World Bank Land Policy Network (disponible en: www.worldbank.org).

El-Ghonemy, M.R. 2002. *Agrarian reform policy issues never die.* Alocución principal en la Conference on Agrarian Reform and Rural Development: Taking Stock, organizada por el Social Research Center of the American University in Cairo, Egipto.

FIDA. 2001. Assets and the rural poor. En *Rural Poverty Report 2001*, pp. 71-124. Roma. 266 pp.

Maxwett, D. y Wiebe, K. 1998. *Land tenure and food security: A review of concepts, evidence and methods.* Madison, WI, Estados Unidos, Land Tenure Center, University of Wisconsin.

Netting, R.M. 1993. *Smallholders, householders.* Stanford, CA, Estados Unidos, Stanford University Press. 389 pp.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

En esta cuarta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se informa sobre una tendencia alarmante, se documentan sus efectos devastadores y se destacan algunos indicios alentadores que apuntan a que dicha tendencia puede invertirse.

Las últimas estimaciones de la FAO acerca del número de personas afectadas por el hambre en el mundo revelan dicha tendencia alarmante. Estas cifras indican que el número de personas subnutridas en los países en desarrollo ha disminuido sólo en 2,5 millones por año desde el periodo de referencia de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1990-92. Si hasta el 2015 este avance continúa a un ritmo tan lento, la reducción total será inferior al 10 por ciento, muy por debajo del objetivo del 50 por ciento establecido en la Cumbre de 1996.

La persistencia de una situación de hambre generalizada en un mundo de abundancia tiene efectos devastadores en las vidas humanas, las economías nacionales y las expectativas mundiales de un desarrollo sostenible. Los artículos de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2002* muestran la fatídica relación entre el hambre y la mortalidad, los efectos demoledores del hambre en la productividad familiar y en la prosperidad de los países y la estratégica relación que existe entre la lucha contra el hambre y la consecución de los Objetivos de desarrollo del Milenio.

No obstante, no todo son malas noticias. El año 2002 ha dado muestras de una mayor conciencia de que se deben aceterar las medidas para luchar contra el hambre, especialmente mediante la movilización de recursos para el desarrollo agrícola y rural. La estrategia de las Naciones Unidas para promover los Objetivos de desarrollo del Milenio ha galvanizado un compromiso renovado de lucha contra el hambre. En la Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, México, se prometió aumentar los recursos para la asistencia al desarrollo. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después de Roma, se inició una serie de consultas intergubernamentales a fin de elaborar directrices de aplicación voluntaria para la realización progresiva del derecho a la alimentación en el contexto de la seguridad alimentaria nacional. Es más, cabe prever que el documento del Programa de Lucha contra el Hambre, presentado por la Secretaría de la FAO en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, estimulará un consenso sobre un planteamiento de doble componente, que promueva un desarrollo agrícola y rural sostenible y, al mismo tiempo, mejore el acceso a los alimentos para los más necesitados así como la asignación de recursos para el mismo. Más recientemente, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo se hizo de nuevo hincapié en la sensibilización y la adopción de medidas respecto de los objetivos interconexos de la lucha contra el hambre y la pobreza y la promoción de una utilización sostenible de los recursos naturales.

ISBN 92-5-304815-8

9 789253 048151

TC/M/Y7352S/1/11.02/4000